

157



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGIA

LA VIRGINIDAD FEMENINA UN ESTUDIO
EXPLORATORIO DE SU REPRESENTACION EN
DOS GRUPOS: ESTUDIANTES DE LA CARRERA
DE PSICOLOGIA DE LA U.N.A.M. E INTEGRANTES
DE LA IGLESIA CATOLICA.

296637

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

ROCHELLE MENDEZ CONTRERAS

DIRECTORA DE TESIS. DRA. FATIMA FLORES PALACIOS
AUTÓNOMA DE MÉXICO.



MEXICO, C.D. UNIVERSITARIA 14 SEPTIEMBRE DEL 2001

**DIAMENES PROFESIONALES
FAC. PSICOLOGIA.**

Ψ



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A Dios, por todas las bendiciones y darme la oportunidad de vivir, dejándome conocer en cada etapa, a todas las personas que forman parte importante para la motivación de este logro más, alcanzando la meta planteada.

Para el tesoro más grande de mi corazón. A mi mamá Paulina, por apoyarme y acompañarme en todo ese largo caminar de toda mi vida, de hija, estudiante y mujer; por darme ese grandioso amor incondicional en cada una de tus palabras: "¡échale ganas gordita, disfruta la vida, ánimo, sé feliz!" y enseñanzas; por haber puesto toda tú confianza y fé en mí; y en especial por el invaluable interés de sabias palabras en los momentos precisos y más difíciles de éste trabajo.

Comprensiva, tierna, paciente, inteligente, fuerte, emprendedora, entusiasta, perseverante, dinámica, trabajadora, honesta, contempladora silenciosa, discreta, soñadora, niña, hija, mujer, madre, esposa, abuela... eran unas de las tantas cualidades que tenías y que haz dejado sembradas con tú partida, pero que a pesar de la distancia, nos une el corazón y el pensamiento; y así es como te expreso que éste LOGRO es TUYO.

Es dolorosa tu ausencia, pero en cada nueva meta estarás presente en mi corazón para seguir dejando plasmadas cada una de tus enormes enseñanzas.

Con todo mi amor: Toto

"Porque polvo eres y en polvo te convertirás.
Practicar la muerte es practicar la libertad.
La muerte es un eterno nacer, la vida es la búsqueda
¿Dónde ésta tú Paraíso no dentro de tí?
Encuentra tú universo interno,
Mañana o la próxima vida; nunca se sabe
que llegará primero"

A mi papá Jorge, por colaborar dándome su amor, esfuerzo y empeño en toda mi vida.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por ser la mejor casa de estudios y brindarme una formación profesional.

A la Dra. Fátima Flores Palacios por ser siempre mi ejemplo profesional a seguir, por contagiarme su fortaleza para continuar en este camino e introducirme en el estudio del conocimiento de las mujeres y brindarme las bases para un pensamiento más analítico, objetivo y social. Gracias familia Dacosta por su calidad humana, apoyo, confianza, amistad y todos los impulsos y experiencias compartidas.

A mis sinodales Patricia Bedolla, Ofelia Reyes, Selma González, Pablo Fernández y Fátima Flores por su apreciable comprensión, tiempo, asesoramiento y dedicación.

A los profesores Lourdes Monroy, Fernando Fierro, Oscar Rodríguez, Javier Acosta por brindarme y proporcionar la ayuda en todo momento.

A todos los estudiantes y católicos que cooperaron amablemente.

A tí Clau te agradezco profundamente por ayudarme enormemente y estar siempre dispuesta a compartir tus maravillosos minutos de vida conmigo en cualquier meta, reto, problema, alegría o tristeza, sin dejar de lado las largas charlas que conllevan. Y por todo lo que nos falta por vivir y compartir juntas, o cómo ves?.

A Mi Amorcito, Edgar por querer caminar juntos y estar siempre dispuesto a dedicarme toda su paciencia, amor, comprensión, Muchas gracias por alentarme y tolerarme durante este transcurso los momentos difíciles.

A Yeyo, por su diaria ternura e inteligentes reflexiones; Nanis, Pamela, Dieguín, Diorah, Ian, prox. Paulina y los que faltan, por sus sonrisas e inocencia revivida, haciendo todos, mi vida más maravillosa.

A mis hermanos por todo lo que hemos construido, compartido, por lo que significa cada uno y por el regocijo que he encontrado en ustedes.

A D'ona y Araceli por ser parte de mis pilares, darme siempre su amor y apoyo con interminables pláticas y pensamientos.

A Alberto Díaz por su apreciable compañía, dedicación y tiempo.

A Mary por estar siempre de cerca en todo el espacio de aprendizaje psicológico y administrativo, desde el primer momento que nos conocimos.

A Guiomar R., Rocío G., Mónica F., Mauela V. y Olga V., por su amistad, cariño, complicidad y por saber qué representa ésta tesis en nuestras vidas.

A Gloria Z. y Gpe. Z., por todas sus atenciones y riquísimas comidas deleitadas en toda éste ciclo.

A la Fam. Mtz. Rivera por estar siempre al pendiente y contar con su cariño.

A mis tías, tíos y primos que de alguna manera me han expresado respeto y cariño.

A todos los que se me olvidan por aportar lo que en cada uno de ustedes es.

A mí por el gozo y satisfacción...

ÍNDICE

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	4
Capítulo I. VIRGINIDAD	8
1.1. Concepto	8
1.2. Antecedentes Históricos	10
1.3. Virginidad y Cultura	15
1.4. Sexualidad y Sociedad	20
1.5. Sexo, Género, Virginidad y Representación Social	26
Capítulo II. REPRESENTACIÓN SOCIAL	36
2.1. Antecedentes Históricos	36
2.2. Concepto	37
2.3. Origen, Naturaleza y Formación de las Representaciones Sociales	40
2.4. Estructura y Mecanismos Internos de la Representación Social	43
2.5. Función de la Representación Social	46
2.6. Diferencias y Similitudes de la Representación Social con Conceptos Afines	48
2.7. Instrumentos Utilizados en la Investigación Empírica de las Representaciones Sociales	51
2.8. Crítica a la Representación Social	55
Capítulo III. MÉTODO	57
3.1. Planteamiento del Problema	57
3.2. Justificación	57
3.3. Objetivo	58
3.4. Preguntas de Investigación	58
3.5. Indicadores	59
3.6. Muestra	59
3.7. Escenario	60
3.8. Tipo de Estudio	60
3.9. Técnica de Investigación	60
3.10. Procedimiento	61

Capítulo IV. RESULTADOS	63
4.1 Recopilación de datos	64
Tabla 1	64
Tabla 2	65
4.2 Análisis de frecuencias	66
Tabla 3	66
Tabla 4	67
Tabla 5	68
Tabla 6	69
4.3 Construcción de categorías	70
Resultados generales por categoría:	71
4.3.1 Categoría sexualidad y placer	71
4.3.2 Categoría mitos y creencias	72
4.3.3 Categoría aspectos físicos	73
4.3.4 Categoría afectividad	74
4.3.5 Categoría actitud	75
4.3.6 Categoría normatividad	76
4.4 Proximidad entre descriptores dados por la muestra y concepto de virginidad	77
4.4.1 Cuadro de descriptores más significativos al término virginidad dados por el grupo de Católicos practicantes	78
4.4.2 Cuadro de descriptores más significativos al término virginidad dados por el grupo de estudiantes de Psicología	79
Capítulo V. DISCUSIÓN	80
Capítulo VI. CONCLUSIONES	99
APORTACIONES Y LIMITACIONES	102
REFERENCIAS	103
ANEXO	107

RESUMEN

Esta investigación se apoyó en la teoría de las representaciones sociales; el método interrogativo que se utilizó fue la técnica de asociación libre (Di Giacomo, 1989). Esta técnica consiste en presentar una palabra estímulo, en este caso "virginidad", los sujetos anotarán las primeras cinco palabras que se les ocurriera para investigar: 1) el nivel de información representacional en un grupo de estudiantes de la Facultad de Psicología y un grupo de católicos practicantes, 2) la relación existente entre el nivel de información representacional entre éstos dos grupos, 3) las diferencias en la información representacional de la virginidad entre hombres y mujeres de los grupos; y 4) la expresión de elementos culturales en la valoración de la virginidad en la muestra total del estudio. Las edades de los participantes de ambos grupos oscilaron de 20 a 30 años. El grupo de estudiantes fue seleccionado de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, mientras que el grupo de católicos practicantes se tomo de la Iglesia de "Ntra. Sra. Del Carmen", ubicada en la Col. Carmen Serdan. Se realizó un análisis de frecuencias y proximidad de los resultados obtenidos, mostrándolas en cuadros representativos por cada grupo omitiendo las frecuencias menos a 3. Posteriormente todas las palabras asociadas fueron organizados en seis categorías, presentadas de forma gráfica cada una con su respectiva definición, analizadas y sometidas a un proceso de evaluación del campo de representación. Teniendo como resultado que, el concepto de virginidad debido a la vigencia de elementos culturales tales como mitos y creencias los cuales impiden que se de una reconstrucción total de dicho concepto en ambos grupos de estudio, aunque sí existen ciertas diferencias entre los mismos.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se inscribe en la línea de Investigación: Representación Social, Género y Salud Mental de la Dra. Fátima Flores en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Psicología de la U.N.A.M.

Las representaciones sociales, "Son formas de conocimiento específico, son el saber del sentido común cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio: Una representación social es una forma de pensamiento social que constituye modalidades de pensamiento práctico orientado hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno material e ideal" (Jodelet, 1984. p. 472).

Asimismo, los conocimientos que conforman la representación se van construyendo básicamente a través de las conversaciones cotidianas, es decir a partir de las experiencias individuales que resultan de la interacción con el medio social, pero también y de una forma por demás determinante, de los modelos de pensamiento -ideologías- que se reciben y se transmiten por tradición, educación y comunicación social.

En esta comunicación interpersonal en la que participa toda persona en su vida cotidiana, es donde se origina principalmente la construcción de las representaciones sociales, pues reflejan según Ibañez (1988) de forma implícita una formulación de categorías que se construyen con base en conocimientos de sentido común y que dan cuenta de la manera en que se percibe el mundo y su realidad; es decir se crea un tipo de conocimiento colectivo, consensuado por todos los integrantes del grupo social.

Como antecedentes del concepto de representación social tenemos que, por ejemplo, Blanco (1988), citado en Flores (1993), menciona dos aportaciones muy importantes de Herbart. La primera se refiere a la necesidad de la

psicología para ampliar su campo de acción más allá del individuo y la segunda se refiere al paralelismo entre el funcionamiento de los individuos dentro de la sociedad, ya que los elementos y fuerzas que conforman a una y otra, y las relaciones que establecen entre ellos están sujetas a un mismo tipo de leyes. Esta idea de Herbart fue mejor desarrollada por uno de sus discípulos llamado Gustav Adolf Lindner.

Lindner (1871), postuló "la mecánica de las representaciones de la conciencia individual" a la que lógicamente debe corresponder "la mecánica de las representaciones de la conciencia social". Con esta analogía entre la conciencia individual y la conciencia social, se explica el mecanismo que sirve de soporte para la interacción de lo individual y lo social, al tiempo que se insiste en la inminente relación entre la psicología y la sociología (Flores, 1993). Esta relación existente desde siempre, presenta una complejidad que repercute de manera directa dentro de la cultura; esta misma complejidad a, trae como resultado que, a lo largo de los tiempos haya una evolución de la cultura y el funcionamiento de la sociedad, debida también a los cambios histórico - tecnológico - culturales que se presentan a cada momento y que, conllevan a los individuos a dar uno u otro significado a un tema, idea, pensamiento y/o concepto determinados. En éste caso, se analizará particularmente el concepto de virginidad y su importancia en la atribución de diferencias sexuales convirtiéndose en un argumento útil para explicar las características sociales e incluso se transforma en una herramienta necesaria para la interpretación de la realidad debido que, es de dónde se derivan todas las expectativas relacionadas con cada uno de los sexos. Las diferencias de género no son inherentes al mismo, sino que son aprendidas socialmente con el fin de lograr una adaptación al medio que les rodea, guiándose por modelos preestablecidos, conocidos también como estereotipos sociales.

La construcción social de la expectativa de virginidad en la mujer tiene diferentes significados que están compuestos por valores, actitudes, prejuicios, mitos, entre otros que, dependiendo del momento cultural así como pudiera ser también, del grupo social al cual pertenezca cada individuo adquieren fuerza o cambian.

Con base en lo anterior, se desprende la presente investigación que tiene como finalidad indagar de qué manera repercute el nivel de información en los individuos pertenecientes a dos grupos sociales distintos (católicos practicantes y estudiantes), con relación al valor que atribuyen al concepto de virginidad, abordándolo desde la perspectiva de la Teoría de la Representación Social.

La importancia del presente estudio radica en que la representación social tradicional en la definición de la identidad de la mujer, apunta hacia características relevantes en la vida de la misma como: su papel reproductor, la significación psico - social de su cuerpo y sexualidad y, además de la discriminación de la que es objeto dentro de una sociedad regida por valores religiosos, mitos, creencias y representaciones que contribuyen a dar orden al pensamiento social, así como también al surgimiento de las expectativas del mismo y, de ahí la tolerancia o intolerancia ante las conductas sociales del género al que se pertenezca.

El presente trabajo está dividida en seis capítulos. En el primer capítulo se abordan los aspectos más relevantes del término Virginidad y su relación con la Teoría de la Representación Social.

Posteriormente, en el segundo capítulo, se expone la Teoría de la Representación Social tomando en cuenta sus planteamientos más importantes.

En el tercer capítulo plantea el método utilizado para la investigación. El cuarto capítulo describe los resultados del estudio.

El quinto capítulo analiza los resultados obtenidos y, así mismo, los fundamenta desde el marco teórico tanto de la Virginidad como de la Teoría de la Representación Social.

El sexto capítulo contiene las conclusiones del presente estudio, finalizando con las aportaciones y limitaciones del mismo.

CAPÍTULO I

VIRGINIDAD

"No se nace mujer: una llega a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana. La civilización en conjunto es quien elabora ese producto..."

Simone de Beauvoir

Para abordar el amplio tema de la virginidad se debe dividir en varios segmentos, con el fin de dar una explicación lo suficientemente detallada que cubra todos los aspectos relevantes al presente estudio comenzando, obviamente, por su definición.

1.1. CONCEPTO

Virginidad femenina: Etim.: latín virgo virgen.

Mujer que conserva intacto el himen: pliegue de tejido conjuntivo que cierra parcialmente la vagina (Lerer, 1995).

Se dice que una mujer responde a una imagen ideal masculina cuando aún no ha tenido relaciones sexuales y además se le llama pura, inmaculada, virgen, con toda la carga y el valor que cada palabra conlleva, además del simbolismo que la religión católica le agrega en nuestro país, que lo exalta y le atribuye valores extraordinarios (Kelly, 1999).

Desde el punto de vista fisiológico la virginidad femenina se localiza en la parte externa de la vagina, dónde se encuentra el himen, ese "pliegue membranoso" "pliegue de tejido conjuntivo" que no tiene ninguna función biológica relevante en el cuerpo humano y su eventual ruptura o desgarró se ha asociado con la pérdida de la virginidad (Kelly, 1999).

Nunca una parte tan pequeña, endeble e inútil del cuerpo humano ha tenido que soportar tanta carga cultural, social, histórica, económica, moral, mitológica, lingüística y religiosa, como aquella diminuta membrana definida por la Real Academia de la Lengua como el "repliegue membranoso que reduce el orificio externo de la vagina mientras conserva su integridad": el himen, la flor, el quinto, el parche, la cosita, guardián y símbolo de la

virginidad. Esta definición es un tanto ambigua por no aclarar si el himen conserva su propia integridad o la de la vagina (Domecq, 1988).

La palabra "virginidad" significa "entereza corporal de la persona que no ha tenido comercio carnal".

El himen se presenta en varias formas y que según sean éstas habrá o no sangrado la primera vez (siendo el sangrado la garantía de la virginidad de la mujer). Algo muy importante ha destacar es que no todas las mujeres nacen con él. Su fragilidad permite que se rompa al realizar algunos ejercicios o movimientos dancísticos o deportivos, o después de sufrir una caída; en ocasiones, la pérdida de la integridad del himen ocurre sin que la mujer se entere si quiera, si se tiene el himen puede verse a simple vista (Kelly, 1999).

Cómo ya se mencionó el himen no tiene ninguna función en el cuerpo humano, de no ser su transformación en símbolo de la virginidad; sin embargo, una teoría de la investigadora Elaine Morgan sugiere la posibilidad de que el himen sea un remanente de alguna etapa de la evolución del hombre, en este caso de la mujer. "Una larga época acuática o semiacuática de la especie humana podría dar cuenta de la pervivencia de la membrana que, en un medio marino, tendría la función de evitar la entrada de agua a la vagina". Por su parte, Brianda Domecq agrega: "es interesante notar que ningún otro primate conserva la membrana más allá de la etapa embrionaria mientras que varios mamíferos marinos presentan membranas para cubrir orificios tales como los oídos y la vagina ..

Existen varios tipos de hímenes, como el anular, el tabicado, el cribiforme y el complaciente, unos más estrechos o más elásticos que otros, pero todos con alguna perforación para permitir la expulsión del flujo menstrual. Llega a haber casos de hímenes totales, es decir , que sellan la entrada de la vagina: una situación así es poco saludable para cualquier mujer, de modo

que se requiere una pequeña intervención quirúrgica, himenectomía, para que el flujo menstrual drene (Kelly, 1999).

Concluyendo, virgen es aquella mujer que no ha tenido relaciones sexuales y, aunque no conserve íntegro su himen.

1.2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Entre los orígenes más remotos de las concepciones cristianas que idealizan la castidad y la abstinencia encontramos a Tomás de Aquino (1225 - 74) quién defendió la abstinencia y la idea de la inferioridad de la mujer frente al hombre. "Pureza corporal" es el término que él usa para referirse al celibato en contraste con la "deformación", "corrupción de la integridad" y "motivo de repugnancia" como califica a la unión sexual (González, 1998).

San Agustín (354 - 430) fue uno de los pensadores que ayudaron decisivamente a establecer la idea anterior, dentro del *corpus* doctrinal del catolicismo. El bien de la procreación y la maldad del placer son premisas de la moral sexual agustiniana. En *La Ciudad de Dios*, San Agustín afirma que la libido, entendida como el "apetito carnal", se "apodera del cuerpo" tanto en "lo exterior como lo interior" y llega a embotar " la agudeza y vigilia del entendimiento". Describe el pudor como un "acto natural" que acompaña a la reproducción y afirma que en el estado ideal, en el paraíso, se daría entre el hombre y la mujer una unión reproductiva pero sin deseo (González, 1998).

A lo largo de muchos siglos se consolidó en el catolicismo oficial una moral sexual que coloca la castidad y la abstinencia como un valor central y reprueba el ejercicio de la sexualidad sin fines reproductivos y como expresión de la libertad y del placer. Así, en el siglo XIII, el Papa Inocencio III (1198 - 1216) declaró que la búsqueda del placer en el sexo es pecado mortal. En lo referente a los anticonceptivos, en 1230 el Papa Gregorio IX condenó la anticoncepción como si fuera un asesinato; antes, en 1140, el

Canón de Graciano la había considerado un pecado no grave (González, 1998).

Posteriormente, una vez derrotado el Imperio Mexica, la Corona Española y la Iglesia católica enviaron frailes a que recorrieran el territorio de la recién bautizada Nueva España para que convirtieran a la religión católica a sus habitantes. Junto con la fe cristiana los frailes buscaron implantar una serie de principios morales entre los que se hallaban los relativos al matrimonio y a la sexualidad. Así, entre los indígenas y los frailes se estableció una lucha subterránea, cotidiana por determinar cuáles serían los principios y los hábitos matrimoniales y sexuales que habrían de imperar en el grueso de la población de la Nueva España. Dentro de esta lucha, la confesión fue un arma de gran valor para los frailes. La confesión permitía vigilar de cerca el comportamiento de los fieles para reprenderlos cuando era necesario (Viqueira, 1984).

La Iglesia se convirtió en definidora de modelos de ética moral y conducta social, y fuente de control personal y social, y la población colonial en su conducta sexual (Lavrin, 1984).

La premisa necesaria para el estudio de los cánones de conducta establecidos por la Iglesia es la consideración de la regulación del matrimonio establecida por el Concilio de Trento (1545 -63) determinó los pormenores relativos al ritual del matrimonio como ceremonia, los grados de afinidad permisible entre los contrayentes y, sobre todo, su valoración respecto al estado de virginidad (Lavrin, 1984).

En la visión eclesiástica de la sexualidad, la carne y el espíritu son dos fuerzas antagónicas. El placer sexual era sucio porque la sexualidad ataba al hombre a la inmundicia de su cuerpo y del mundo de los cuales debía liberarse. Así, todo hombre que se entregaba a la sexualidad se transformaba inevitablemente en el lujurioso que en vez de romper sus

ataduras con el mundo, se deleitaba con el lodo que lo aprisionaba. Para la Iglesia la pasión ardiente de la lujuria no hacía sino prefigurar las llamas del infierno (Viqueira, 1984).

Cualquier forma de contacto sexual fuera del matrimonio era definido como lujuria o torpeza. De acuerdo con los confesionarios de los siglos XVII y XVIII, las formas de pecado carnal eran: fornicación simple, adulterio, incesto, violación o estupro, raptó, pecados contra la naturaleza y sacrilegio (Lavrin, 1984).

Todos los confesionarios concuerdan en que el epicentro de todo pecado era el deseo o la voluntad de pecar. Esto llevaba a la Iglesia a considerar no sólo las acciones sino también los pensamientos o motivaciones que impulsaban a las primeras.

Los sueños lujuriosos recordados con placer llevaban al pecado. Igualmente pecaminosas eran las emisiones nocturnas de semen y la masturbación. Era casi imposible, experimentar cualquier placer sensual fuera del matrimonio y cumplir con el requisito de la iglesia de que no hubiera consentimiento o voluntad en esa experiencia (Lavrin, 1984).

Penitencia, confesión y arrepentimiento eran las piedras cardinales de la fe para obtener la salvación y elemento esencial del ritual cristiano que ayudaban a enmendar la transgresión. La forma más corriente de transgresión era la fornicación con pérdida de virginidad femenina resultante del cortejo entre los sexos. Las relaciones premaritales fueron muy frecuentes en los siglos XVII y XVIII, muchas parejas utilizaban la fornicación de modo voluntario para forzar un matrimonio, ya que la Iglesia aconsejaba el acomode más que el castigo, como forma de legitimar la prole y salvar las almas del pecado incurrido; la tolerancia social respecto a formas de transgresión del código de conducta sexual religioso era amplia (Lavrin, 1984).

El horror que los padres de la Iglesia manifestaban por la sexualidad en estos primeros siglos del cristianismo los llevó a considerar que el único estado acorde con la fe era la virginidad para ambos sexos.

La Iglesia recomendaba a sus fieles el celibato y no el matrimonio como el estado acorde a la fe cristiana y no se cansaba de repetir a los creyentes que la sexualidad conyugal y el afecto por los familiares empantanaban al hombre en el mundo y lo alejaban del camino divino. Sólo cuando el hombre se mostraba incapaz de vencer las tentaciones de la carne, le era lícito contraer matrimonio para evitar males mayores. Esta concepción sólo se entiende dentro de la visión apocalíptica que reinaba entonces entre los fundadores de la Iglesia que consideraban como inminente el fin de los tiempos y la llegada del reino de Dios, y que por lo tanto, se preocupaban muy poco de la supervivencia y de la reproducción de los hombres. Las realidades sociales obligaron a la Iglesia a matizar estas ideas iniciales. La Iglesia tuvo entonces que cambiar de parecer y empezó a recomendar a sus fieles el matrimonio como el único lugar en el cual la sexualidad necesaria a la reproducción podía desplegarse sin demasiado pecado. La Iglesia lejos de conseguir recomendando el celibato empezó a desconfiar de él cuando no se acompañaba de votos de castidad. Se pensaba que este tipo de matrimonio acabaría por apaciguar los deseos carnales de los cónyuges, mientras que la variedad de encuentros sexuales no harían sino avivar su lujuria. En base a esta concepción la Iglesia se opuso terminantemente al divorcio, la única excepción que la Iglesia toleró a la estricta monogamia fueron las segundas nupcias de los viudos. Otra prohibición que la Iglesia mantuvo siempre fue la del matrimonio entre parientes ya sea que fueran consanguíneos o por afinidad. Los frailes para cuidar que los matrimonios que bendecían no fueran incestuosos y que ninguno de los novios estuviera casado o hubiera hecho alguna otra promesa de matrimonio, los anunciaban públicamente con

la debida antelación, para que si alguien sabía de algún impedimento, lo manifestase antes de su realización (Viqueira, 1984).

Matrimonio, espacio, laboriosidad... no son ajenos a la especial importancia que se le daba a la virginidad femenina. El varón guardaba celosamente el himen de la joven pues era una cualidad tan considerada que pasaba por delante de belleza o dinero a la hora de elegir esposa. El miedo a problemas impulsaba los matrimonios en cuanto la niña alcanzaba la pubertad, pues la doncella que la había perdido tenía difícil el camino del matrimonio. También era de suma importancia la castidad de la esposa, porque aseguraba el honor familiar y garantizaba que la decencia era legítima (Gómez, 1999).

En relación con la moral sexual de la Iglesia, la principal finalidad que le atribuyeron los teólogos al matrimonio al legitimarlo, fue la reproducción de la especie humana; al darle a las relaciones sexuales como único fin y justificación la procreación, la Iglesia tenía necesariamente que prohibir muy severamente toda forma de sexualidad que no condujera a la reproducción (Viqueira, 1984).

La sexualidad aceptada por la Iglesia en el matrimonio se reducía a la genitalidad: el acto sexual debía limitarse al coito, excluyendo todo tipo de juego amoroso (Viqueira, 1984).

Según lo que M. Foucault (Sánchez, 1980) llama "la hipótesis represiva", en el siglo XVII comienza una etapa de represión sexual para la sociedad Occidental. Bajo la influencia de la Contrarreforma comenzaría un proceso, que alcanzaría el momento cumbre en la etapa victoriana, esta nueva etapa no determinó la desaparición de la expresión sexual. El sexo es el gran tema del confesionario. La conversión al cristianismo supuso justamente una ruptura con la "permisividad" sexual greco - latina, por llamarla con término de nuestros días. Esta ruptura se pone de manifiesto a través de la aparición de lo que podríamos calificar de "justificación sexual". El erotismo

empieza a explicar su existencia inmediatamente después de instaurarse el nuevo orden, y lo hace justamente a través de la vía religiosa. El erotismo pugna por reaparecer, pero el cristianismo lo ha convertido así en el pecado por excelencia, y será difícil que se desprenda de éste carácter a partir de ahora (Sánchez, 1980).

1.3. VIRGINIDAD Y CULTURA

La regulación sexual es un hecho universal entre las culturas, pero la variedad de sus formas y la diversidad de teorías acerca de su origen y evolución dificultan trazar una línea recta en relación a la virginidad. Entre los pueblos primitivos forma parte de los ritos sagrados y, en general, el énfasis recae en la castidad; la virginidad, como hecho físico, tiene poca importancia; es consecuencia natural de la castidad premarital. En muchas culturas tiene mayor importancia la castidad después del matrimonio, sobre todo para la mujer. En la mayoría de los casos, la regulación premarital se impone sin distinción de sexos y a los preadultos se les prepara con ritos y tradiciones educativas para su ingreso para la edad adulta (Domecq, 1988).

La historia de la virginidad en la cultura es en sí misma la historia del cuerpo femenino: un cuerpo que durante varios siglos no fue de las mujeres. Desde la historia antigua la desfloración o rotura del himen esta envuelta en una misteriosa nube de tabúes culturales, no sólo de matiz religioso sino emparentado también con el rechazo endogámico del incesto. Existen aún sociedades en las cuales se permite a la muchacha casarse dentro del clan familiar, siempre y cuando haya sido desvirgada antes por un hombre que pertenezca a otro pueblo (Caldiz y Resnicoff, 1997).

Marco polo, en el siglo XIII relata que al cruzar con su comitiva algunas regiones de la India, muchas madres les salían al paso con sus hijas jovencitas para que ellos como extranjeros que eran les rompiesen el himen

y las niñas se viesan libres de una carga que estaba retrasando su posible matrimonio con un nativo enamorado (Caldiz y Resnicoff, 1997).

En otras culturas, es el propio padre de la novia quien hace el amor con la chica para entregársela al marido previamente desvirgada. Entre los Sakalaves de Madagascar, el pene real del padre se sustituye por un objeto faliforme, y con él la desposada virgen es desflorada por su padre en una emotiva ceremonia familiar. En otros lugares, esa desfloración artificial se convirtió en un acto simbólico - religioso: la novia se ponía frente al falo de un ídolo y su himen quedaba libre de todas las maldiciones que hubiesen caído sobre el marido de haberla penetrado sin esa ceremonia purificadora. En el siglo pasado aún quedaba una curiosa reminiscencia de ese rito sagrado en una provincia francesa, donde las chicas, como ceremonia previa a la boda, se tenían que arrodillar ante una piedra vertical, que apretaban entre sus muslos durante unos minutos, mientras los asistentes, exultantes, coreaban salmos y oraciones cristianas (Caldiz y Resnicoff, 1997).

Aún en la actualidad existen comunidades en Europa donde se sigue practicando algún tipo de desfloración ritual: por ejemplo, los gitanos celebran la ceremonia del "pañuelo blanco", trozo de tela con el cual una anciana introduce sus dedos en la vagina de la novia para luego mostrarlo ensangrentado (Caldiz y Resnicoff, 1997).

El himen, en la mitología babilónica, era un tabique protector contra posibles demonios. Se suponía que el mal espíritu sólo podía entrar en la mujer por su sexo, cuando esa puerta ya estaba abierta. Para que a las mujeres castas no les ocurriese tal desgracia, la desfloración previa a su boda se hacía ante el altar de Istar - Diosa de la fecundidad -. El sacerdote era quien realizaba la ceremonia, "consagrando" a la chica con un falo de piedra en algunas épocas, o con su pene erecto en otros momentos de la historia (Caldiz y Resnicoff, 1997).

Aún en los pueblos con costumbres más rígidas, existe poca preocupación por los juegos sexuales infantiles y la restricción sexual antes de la pubertad es excepcional y se presenta en pueblos que practican alguna forma de matrimonio infantil. Entre las culturas llamadas "primitivas" la madurez sexual y la formación de la pareja son sucesos casi simultáneos, lo que supone un período de castidad premarital relativamente breve acompañado muchas veces por la separación entre varones y mujeres (Domecq, 1988).

En los pueblos agrícolas de México, el culto de mayor importancia se rinde a la fertilidad, por lo que la virginidad no puede considerarse un estado ideal y se llega, inclusive, a relacionarla con el mito de la vagina dentada como en la leyenda huichol de Nuipashikuri. Los aztecas exigían mesura y moderación en los varones, recato y pudor en las jóvenes. Creían que el mundo de las pasiones podía adueñarse del hombre y agotar o destruirlo si abusaba de él; se le enseñaba a dominar los impulsos y a aprovechar su dinámica en metas socialmente benéficas. A la mujer se le quería y se le respetaba por tener el don de la fertilidad. Ese prodigio de dar a luz, de ser hacedora de vidas tiernas, exigía la obligación del conocimiento de la vida, de la tierra que germina, del equilibrio de los astros, del brote del agua en la tierra. Lo opuesto de la mujer casta era la alegradora, la mujer licenciosa, dedicada al placer de los hombres, contra cuyas costumbres se alertaba a las hijas de los nobles. Se aconsejaba a la joven contra la pérdida de la virginidad porque el futuro marido "siempre se acordara que no te halló virgen y esto será causa de grande aflicción y trabajo". Aunque las relaciones promiscuas eran vedadas y el himen intacto era prueba de la castidad premarital, entre los extremos de las hijas de los nobles y las alegradoras estaban las mancebas. La legitimidad de la relación se daba entonces, por la fertilidad de la mujer, no por su virginidad. Los totonacas practicaban el

desfloramiento ritual: a las niñas, en lugar de circuncisión, los dichos sacerdotes con sus propios dedos las corrompían, mandando a las madres que llegando la niña a los seis años renovasen con los dedos el mismo corrompimiento que ellos habían comenzado. Para los zapotecas del Istmo la vida sexual es sencilla y abierta y las relaciones son "naturales y desinhibidas". Las mujeres trabajan desde jóvenes y van a todas partes solas. " A excepción de la clase alta, no se muestran demasiado exigentes en cuanto a la legitimidad del matrimonio, la unión libre es vista como natural". Sin embargo la ceremonia de desfloración es importante al anochecer, la pareja se retira a su habitación, mientras los parientes de cierta edad se sientan en el patio para beber café y mezcal, aguardando con ansia la noticia. Una vez consumado el matrimonio, el novio sale del cuarto para informar a la madre de que la joven era virgen y que todo esta en orden. La noticia es acogida con entusiasmo general y con cohetes. El novio trae consigo un pañuelo de seda blanco manchado de sangre como muestra de la virginidad de la novia. Lo deberá entregar a su madre. En caso contrario la novia es devuelta a su familia como mercancía defectuosa. Entre los tzotziles, las jóvenes son cuidadas con esmero ya que cualquier cosa que se diga contra su virtud impedirá que se casen pronto. La mayoría de los jóvenes de ambos sexos llegan vírgenes al matrimonio y la muchacha desvirgada no hallará esposo joven. El precio de una virgen es tres veces el de una viuda o divorciada, como en las costumbres hebraicas, donde la virginidad filial era más bien una cuestión de economía doméstica que un problema de moral. Entre los pueblos judíos, el "robo" de la virginidad era considerado un delito civil y el infractor debía pagar una multa al padre de la novia y casarse con la implicada. La pérdida de la virginidad con otro entre el compromiso y el matrimonio, se consideraba adulterio y se castigaba con muerte por lapidación. Pero la ausencia de virginidad sólo era motivo de

invalidez del matrimonio si el novio no tenía conocimiento previo y la carencia de sangre himenal no se consideraba prueba de la falta de virginidad. Asimismo, entre los judíos, la exigencia de castidad premarital era extensiva para ambos sexos al igual que en la tribu de los huaves de Oaxaca. En cambio entre los zapotecas de la Sierra las doncellas son severamente restringidas; el matrimonio exige pureza y virginidad y cualquier desprestigio que se cierna sobre una doncella da al traste con su futuro. Los chinantecos de Oaxaca consideran la falta de virginidad un grave problema: la novia es regresada a la casa paterna donde ella se queja con su progenitor quien le reclama al novio que contesta que la muchacha no es nueva, el pleito se lleva ante las autoridades, quienes piden a una comadrona que examine la muchacha; el fallo lo dictamina el Pdte. Municipal (Domecq. 1988).

La cultura occidental tuvo diferentes actitudes respecto de la virginidad. La mujer históricamente perteneció al hombre, quien se hacía cargo de ella a través del matrimonio. El contrato matrimonial era, entre otras cosas, un contrato de pertenencia de la mujer al marido, que incluía la pureza, la virginidad, como condición ineludible. De esta manera, el marido adquiriría un cuerpo que no había pertenecido a nadie. La familia de la mujer cuidaba celosamente su virginidad como manera de proteger y hacer posible su futuro casamiento así, la protección de la virginidad femenina tuvo entonces su razón de ser como modo de preservar a la mujer (Caldiz y Resnicoff, 1997).

Los portadores de cultura: padres, educadores, y líderes de la comunidad, siempre tuvieron a flor de labios una prohibición tras otra. Los mensajes restrictivos nos fueron repetidos cotidianamente desde nuestra primera infancia a través de concretos permisos y prohibiciones que son fácilmente catalogables: "no te toques", "no me preguntes sobre el sexo", "no pierdas el

control"; la lista de los "no" es interminable. Pero la de los "si" es aún más ejemplificadora de lo que la cultura pretende que sea una mujer: "sé buena y linda", "atractiva y sonriente", "obediente", "complaciente y pasiva", "hay que tener una buena reputación", "lo más importante para una mujer es tener hijos", "espera siempre la iniciativa del varón (él sabe)" (Lerer, 1995). Hoy los tiempos han cambiado y también las costumbres. La virginidad ya no tiene el mismo significado. Las mujeres hoy pueden tener una vida sexual fuera del matrimonio sin que las consecuencias sean necesariamente embarazo y repudio. Hoy el peso de la decisión de la primera vez recae con fuerza en las mujeres. Somos nosotras quienes sopesamos deseos y riesgos. Ya no hay prohibiciones externas tan severas, pero sigue siendo un acto cargado de significados y es un trabajo decidir cuando y con quien. Las motivaciones también han cambiado y son múltiples. Para muchas mujeres sigue siendo el amor la mayor motivación: la virginidad se reserva para la ocasión en que nos sentimos enamoradas y correspondidas. Para otras, el mejor motivo es el conocimiento de sí misma y adueñarse del propio cuerpo. También sucede que los años pasan y la virginidad se convierte en un peso que ya no es grato llevar.

1.4. SEXUALIDAD Y SOCIEDAD

La sexualidad es concebida como una "construcción social" que parte de las posibilidades del cuerpo, pero cuyos significados y el peso que les atribuimos, son conformados en situaciones sociales concretas (Weeks, 1992).

Michel Foucault (1981 - 1986) colocó a la sexualidad como el centro de la identidad del sujeto (Amuchástegui, 1994).

De acuerdo con el documento de la Sagrada Congregación para la Educación Católica, publicado en noviembre de 1983 y que se llama " Orientaciones

educativas sobre el amor humano", pautas de Educación Sexual (citado por Doring, 1994): La sexualidad, es un elemento constitutivo de la persona humana. No es algo accidental, sino algo fundamental. Esta sexualidad que viene siendo resultado de la unión originaria de los genes y de los cromosomas en el momento de la concepción, nos va a marcar a lo largo de toda la vida en el orden anatómico, fisiológico, psicológico, sentimental, espiritual e incluso sobrenatural. La persona que es sexuada, no puede prescindir en ninguna de sus actividades de esta diferenciación, ordenada la complementariedad y por consiguiente en todas y cada una de sus acciones actúa como varón o como mujer.

La sexualidad es decisiva para la conducta sexual del individuo y para el éxito o fracaso de su vida, que por esa razón también ejerce una influencia decisiva sobre el clima moral y sobre la organización de una sociedad. Nuestra cultura sólo admite la sexualidad escatimada y reprimida (Guha, 1977).

Desde Freud hasta las más recientes posturas declaran que, la sexualidad es mucho más que la capacidad reproductora y que abarca más allá de la genitalidad. La sexualidad es la fuerza vital misma, impulso que da y sostiene la vida del hombre. Esta fuerza, impulso de vida, adopta distintas formas de manifestación que se ven modificadas de acuerdo con las escalas de valores y permisividades vigentes en las sociedades. Hay formas de manifestación que se permiten y otras que se prohíben de acuerdo con los intereses centrales de grupos sociales distintos (Doring, 1994).

La sexualidad se manifiesta de muchas maneras: a través del diálogo de la palabra, de los gestos, de las diversas tendencias, de la amabilidad, de los sentimientos, del amor. A través de la donación de sí. A través de las canciones, la poesía, etc. (Doring, 1994)

El reconocimiento del erotismo de la virginidad abre la primera puerta a la aceptación de la sexualidad femenina. Un objeto inerte y asexual no puede ser erótico. En una sociedad que pretendía negar por completo el aspecto carnal de su mitad femenina, esto es un paso importante (Domecq, 1988).

La sexualidad femenina tiene dos espacios vitales: uno es el de la procreación y otro es el erotismo. Estos ámbitos de la sexualidad son la base de la especialización sociocultural de las mujeres. En torno a la procreación se construye la maternidad como experiencia vital básica "natural", como contenido de vida de todas las mujeres, como centro positivo de su feminidad (Lagarde, 1990).

Existe una doble moral, tan indulgente con las "faltas" sexuales de los hombres como severa con las de las mujeres, así como una doble actitud que conduce a condenar inflexiblemente lo mismo que se desea y se practica. Este fenómeno se refleja en las actitudes de los hombres hacia las soldaderas que acompañaban a los ejércitos revolucionarios combinando los papeles tradicionales de madre, Dios de la guerra, guerrera, defensora tribal, ama de casa y compañera sexual, en el entorno de la vida familiar. Esta doble moral es la actitud de rechazar también la educación sexual para no perturbar la "inocencia" y el "pudor" de las adolescentes (González, 1998).

La doble moral ha existido desde siempre dentro del matrimonio: la infidelidad de la mujer se considera mucho más unible que la del hombre. Pero la extensión de estas diferencias al período premarital parece ser una norma más reciente y estar ligada sobretodo a la creciente importancia del himen. En la sociedades cristianas, el lenguaje mismo celebra en el hombre lo que desaprueba en la mujer: ella pierde su virginidad; él se inicia sexualmente. La doble moral no sólo existe entre los sexos, sino también entre las clases sociales. Las exigencias de castidad y pureza no son las

mismas para campesinas o proletarias, que para las hijas de familia de clase media y alta (Domecq, 1988).

La sexualidad se manifiesta diferencialmente según el contexto cultural que se trate. En México si existe una cierta estima hacia la persona, pero ésta, así como todos los servicios y oportunidades sociales, se reparte en forma diferenciada, de acuerdo con la clase social y el sexo al que se pertenezca. Tal estima no es pareja (Doring, 1994).

La sexualidad en nuestra sociedad es reprimida, deformada y encaminada a maneras poco placenteras y gratificantes tanto para hombres como para mujeres. Los individuos ante la ignorancia de este hecho, la falta de información, de confianza en sí mismos y de manejo de sus propios potenciales, se vuelven conformistas y son fácilmente manipulados. Es frecuente encontrar que la sexualidad se vive con culpa, miedo, vergüenza y en general en forma muy poco placentera (Doring, 1994).

La condición sexual de la mujer en nuestra cultura, que todavía es una cultura falocentrista, esta subordinada a la del hombre quien a su vez padece el sometimiento propio de la clase a la que pertenece y de una sociedad centrada en la producción de plusvalía aún a costa de la producción de satisfactores emocionales y de la salud mental de sus miembros (Doring, 1994).

A nivel particular la sexualidad está constituida por formas de actuar, de comportarse, de pensar y de sentir, asociadas al sexo, entonces las manifestaciones y formas de experiencia asociadas a la sexualidad difieren de hombre a mujer, yéndonos lejos de persona a persona; sin embargo el objetivo de la investigación es analizar y delimitar las características comunes a la sexualidad de las mujeres.

La sociedad actual ya no ve en la mujer únicamente la reproducción como antes era concebida; sin embargo continúa inconsciente o conscientemente configurando la subjetividad femenina.

Lo importante a destacar en este sentido es que "los determinantes sociales y éticos tradicionales delimitan mediante las normas y los valores, las experiencias y manifestaciones de la sexualidad femenina" (Lagarde, 1990).

Desde una posición psicoanalítica Bleichmar (1985) opina que la sexualidad de la mujer es el resultado de su narcisismo derrotado, es decir, a través de las identificaciones con su igual - madre - la niña se da cuenta que no detenta el poder que es propietaria de una posición con menor valía dentro del espacio social, esto la lleva a sentir una falta y desarrollar en mayor medida la creación y disfrute de las relaciones afectivas.

Entonces cuando la niña descubre su sexualidad sabe por los significados que circulan en su entorno que esta valorada y legitimada por un control, supeditación ilegítimada por el amor; asimismo al identificarse con su madre, que tiene bebés y presta cuidados se va estructurando su identidad en relación con esta función.

Para esta autora la práctica de la sexualidad en las mujeres ataca el valor de su identidad pues queda comprometida con el hecho de la práctica, salvo cuando se legitima por medio del amor se vuelve positiva y reforzada; así el deseo sexual que pueda sentir contiene valores negativos, que regresan al sentido reproductivo quedando atrapado en él.

Usher (1991) afirma que tanto a la mujer pre - menárquica como a la menopáusica, se le considera asexual lo que sirve para cubrir y controlar su sexualidad, divorciada de la reproducción. En su contraparte esta la mujer joven que se define como sexual pero que se encuentra emplazada en un deseo erótico con doble significación.

En este mismo sentido de emplazamiento las mujeres se hallan ubicadas en dicotomías con respecto a su sexualidad, las cuales son madre - esposa - buena; ramera - mala. La mujer que es madre no puede ser al mismo tiempo abiertamente sexual y si lo hace esta regulada bajo el matrimonio monogámico; no siendo así para la ramera que desarrolla toda suerte de prácticas sexuales y que se cataloga como poseedora de saberes pero que es estigmatizada como mala o sin valor alguno.

Como podemos ver a la mujer - y por consiguiente a su sexualidad - se le reglamenta, se le limita, se le escinde por conveniencias sociales que la mayoría de las veces, la dejan fuera de disfrutarla y en cambio la condicionan a una practica legitimada.

De esta forma la sexualidad femenina se encuentra organizada en tanto construcción psíquica, en las actitudes que se esperan de ella, en demandas y normatividades sociales que entran en conflicto con sus deseos y que alteran e impiden su justa percepción y goce. La doble moralidad o moral contradictoria en cuanto a los valores que refiere la complejizan aún más, se le reglamenta y se le normativiza, se le relega y mistifica; no brindando con esto a la mujer, un poder propio de legitimación y manifestación. Podemos plantear que dadas las asimetrías en este aspecto tan importante como es la sexualidad, la mujer de forma general, queda emplazada en diversas situaciones carentes de equidad.

Se considera que las consecuencias de la pertenencia a un determinado sexo son las mismas asimetrías, que se estereotipan socialmente en actitudes, conductas y prácticas sexuales contradictorias para uno y otro sexo y que en última instancia representan a las ideologías dominantes. Y si el papel de la ideología es convertir lo público en privado estamos en el centro de la discusión, pues es a partir de un proceso ideologizante, que se conforma la

subjetividad de las personas y se ve también sometida a los determinantes que se imponen mediante este mismo proceso (Flores, 1993).

1.5. SEXO, GENERO, VIRGINIDAD Y REPRESENTACIÓN SOCIAL

Existe múltiples formas para clasificar a las personas, podemos tomar por ejemplo a la raza: negra, amarilla o blanca; por la nacionalidad: mexicana, francesa, española; por criterios de cuerpo: gordos, flacos o esbeltos; en simpáticos o pedantes; en feos o guapas; en trabajadores y flojos ... etc. y así nos podríamos ir indefinidamente clasificando a las personas tomando diversos criterios para ello, sin embargo existe una clasificación importantísima de la que todos somos objeto, y que posteriormente nos hará sentirnos hombres o mujeres. Esta clasificación (también) esta dada sobre el cuerpo, pero es en particular que desde los órganos genitales se ordena a los seres humanos, según el sexo que se tenga se tomará como hombre o mujer con todas las prescripciones y proscipciones que se esperan de ese cuerpo sexuado (Money y Hamson, 1957; Stoller, 1958; Money y Erhardt, 1972).

Es a partir de los trabajos pioneros de Money y Hamson (1957), Money y Erhardt (1972), y posteriormente de Stoller (1968) con sujetos de un sexo ambiguo o síndrome adrenogenital, que se empieza a demostrar que lo que determina tanto la identidad como el comportamiento de un sujeto no es su sexo biológico, sino las experiencias y enseñanzas culturales que giran alrededor de ese cuerpo sexuado.

Estos investigadores observaron centralmente a numerosos hermafroditas en los que sus órganos genitales externos eran distintos a su sexo genético y hormonal, si estos niños tenían un sexo genético y hormonal masculino, pero un sexo genital externo femenino y se les educaba como un niña posteriormente tendrían una identidad totalmente femenina.

Los resultados de estas investigaciones demostraron que en realidad lo central en la concepción de saberse hombre o mujer desde temprana edad, es todo el proceso de culturización por parte de los demás miembros del grupo social, que son los que categorizan e indican si alguien pertenece al sexo femenino o masculino; así niño o niña aprenden a situarse según su sexo a través del entramado de relaciones sociales, y que contrariamente a lo que se pensaba esta asunción no es producto directo de su biología.

A raíz de estas investigaciones se comenzó a establecer una diferencia entre lo que se denomina sexo y lo que significa género, pues en un pasado se conceptualizaban como fenómenos.

Bleichmar (1985) plantea la distinción y afirma que se denomina sexo " ... para los componente biológico, anatómicos y para designar el intercambio sexual en sí mismo; bajo el término género se conceptualizan " ... todos los aspectos psicológico, sociales y culturales que se agrupan en torno a la feminidad y masculinidad".

La asunción del género es un hecho social de tal trascendencia que objetiviza y naturaliza diferencias construidas naturalmente, como las conductas, capacidades y habilidades, que distribuye, fomenta, se viven y piensan como consecuencias naturales de objetos concretos, como por ejemplo: la virginidad femenina.

La categorización que se realiza sobre la base de lo sexual, desde el momento del nacimiento, ayuda a constituir la identidad de las personas . El proceso que comprende la categorización según Bleichmar (1985) esta dado en tres fases:

a) Atribución de género: este primer momento consiste en la rotulación o asignación que se le da al bebé por parte de médicos, padres y demás familia, a partir de la experiencia externa de los genitales. Es el primer

estímulo a raíz del cual, se desencadena todo un discurso social, sobre lo que significa ser niño o niña.

En nuestra cultura a los niños se les prepara ropita en color azul, cochecitos y además aditamentos que indiquen su sexo; a las niñas se les viste generalmente de rosa, se les pone moñitos en el cabello, aretes. Estos indicadores permiten a los demás miembros del grupo social distinguir a la nena del nene, siendo referencias que los comienza a situar en lo femenino - masculino.

- b) Identidad de género: esta se conforma por dos factores, la propia percepción del niño (a) de sus órganos genitales y por las conductas de reforzamiento de padres, hermanos, etc. en relación al sexo del niño (a). El sentido de ser niño o niña queda constituido en esta etapa, pues el pequeño por un lado se da cuenta de su anatomía, si cuenta con pene o vagina; y por otro todas las personas que se encargan de su socialización así se lo indican y lo refuerzan

Stoller (1968) puntualiza en este sentido que no es posible determinar cual de estos dos factores tiene mayor importancia en la identidad genérica, sin embargo lo primero que queda constituido es la pertenencia a un determinado género, lo cual está dado por las demás personas; posteriormente el pequeño (a) descubre las diferencias anatómicas y sociales que existen para uno y otro sexo.

La identidad de género queda establecida aproximadamente alrededor de los tres años, cualquier intento de cambiarla posteriormente es una empresa difícil que generaría una ambivalencia en la persona.

- c) Rol de género: esta etapa la engloban todas las prescripciones y proscripciones para una conducta dada, las expectativas de los comportamientos apropiados para cada persona; el rol de género son

todas las conductas, normas, valores o expectativas que se esperan de la persona dependiendo de su sexo.

Así en toda cultura hay expectativas de conductas, valores, etc. en torno a lo que se espera de la feminidad o masculinidad, en la nuestra las niñas tienen que ser tiernas, dulces, bonitas ... y a los niños se les enviste fuerza, coraje y valor; las nenas usan falda, los nenes pantalones y traen cabello corto.

Todas estas expectativas de conducta y valores son internalizados por los pequeños, a través de las instancias socializadoras - familia , escuela, Iglesia y medios de comunicación - donde de forma natural se refuerza un estereotipo adecuado para cada sexo (Bustos, 1988).

Siendo así, es por y a través del proceso social que se van afianzando profundamente todas las conductas y características "propias" para hombres y mujeres; una constelación de formas de comportamiento, de los demás individuos y de acción sobre el medio, que de tan arraigadas que están se piensa que son resultado de un orden natural y biológico y no de un orden social.

En este sentido las aportaciones que se han hecho desde la antropología con Margaret Mead (1947), Malinowsky (1932), Evans Pritchard (1975) entre otros, han mostrado la diversidad cultural que existe en relación a las conductas y características que se esperan para uno y otro sexo, así como las combinaciones que pueden realizarse para delimitar los géneros hacia adentro de cada grupo social (Lamas, 1987).

De acuerdo a lo anterior, se puede decir que no es suficiente remitirse a la biología - fisiología para hablar propiamente de hombres o mujeres y así poder explicar y delimitar sus conductas; sino que es preciso tomar el referente cultural - social puesto que es este el que permite - prohíbe, desarrolla y/o reprime las conductas para cada individuo.

La organización sexo - género nos sirve entonces para comprender la condición tanto femenina como masculina - en este caso la primera - nos brinda elementos que entendida desde la cultura, esquematizan la formación de las características psíquicas y su relación con lo social.

Las características comunes a las mujeres como género son: maternidad, procreación y sexualidad (Bleichmar, 1985 et. al.). Matrimonio y laboriosidad son también parte importante de los componentes femeninos sumergiéndose, también, dentro de ellos la virginidad. Límite corporal y psíquico entre la niña y la mujer, la primera vez aparece como el fantasma que pondrá fin a una vida para ingresar en otra. Es imposible que la primera vez que hacemos el amor pase desapercibida. Todas las mujeres las recordamos como uno de los acontecimientos más importantes de nuestra vida. Para algunas fue la coronación de un noviazgo largo que culminó en una noche de luna de miel. Para otras un momento deseado y temido, que se concretó un día, casi sin pensarlo (Caldiz y Resnicoff, 1997).

La distancia que, en ocasiones, pone la mujer entre sí misma y su deseo produce, una especie de escisión de la figura femenina en dos imágenes constitutivas de sexualidad, que a su vez determinan cierto tipo de vínculo con el varón. Por un lado, la mujer que no es sujeto de sexualidad más que en relación a la reproducción y a la maternidad, y que no expresa deseo o erotismo alguno y cuyas características son la ternura, la pureza y el pudor. Este "tipo" de mujeres son las que merecen el matrimonio y la estabilidad de la pareja. En contraste, una imagen opuesta de mujer que se considera como sujeto de sexualidad, que asume y actúa su deseo, su erotismo y la búsqueda de su placer. El calificativo de "loca" es frecuente para describir a las mujeres clasificadas en este universo, lo cual indica cierta significación del erotismo femenino como una vía hacia la locura (Amuchástegui y Rivas, 1998).

La virginidad femenina es una especie de bien que pertenece a la familia y la mujer no puede tener gobierno sobre su cuerpo, mucho menos sobre su sexo. La fuerza de los significados que condenan la transgresión de la pureza antes del matrimonio está sumergida en una percepción de inadecuación y de sospecha de la mujer ligada a la promiscuidad y, posiblemente a la prostitución (Amuchástegui y Rivas, 1998).

La transformación de los significados culturales sobre la virginidad femenina esclarecen que a mayor escolaridad formal, contacto con la cultura humana y con los medios de comunicación masiva, mayor relativización de la importancia de la virginidad de la mujer como condición para el matrimonio (Amuchástegui y Rivas, 1998).

Hoy en día, conocimiento y progreso mediante, la pérdida de la virginidad suele ocurrir por amor. Antaño las mujeres se casaban muy jóvenes y por eso su desfloración ocurría a edad temprana. En el presente ya no hay una edad estipulada para contraer matrimonio, muchas lo hacen de adultas y otras nunca. Las convicciones religiosas se han ido flexibilizando, ha surgido una corriente de desculpabilización que le dice a la mujer contemporánea que actúe según sus deseos, sin acatar los cánones vigentes. Algunas veces las jóvenes solteras pierden su virginidad con algún novio mucho antes del matrimonio. Algunos varones se asombran cuando alguno de sus amigos se casa con una virgen. Casi son un fenómeno en extinción pasada determinada edad. Eso sí, antes y ahora, la ruptura del himen tiene que ver con una ruptura abrupta con el pasado. "De niña a mujer". Y, generalmente, se realiza con muy poco cuidado de parte de su pareja, que no entiende bien la complicada psicología de una virgen (Lerer, 1995).

La idea de que la virgen no conoce el deseo hasta su iniciación sexual y de que es el varón él que despierta su sensibilidad, es un mito falocrático y con muy poco sustento. La joven puede haber experimentado sensaciones

eróticas antes, sin que ningún pene se introduzca en su vagina. El mito pareciera subrayar la dependencia del sexo femenino para con el masculino. Y muchas mujeres cooperan a sostenerlo (Lerer, 1995).

Estudios realizados entre mujeres demuestran que la falta de placer sexual se debe mayoritariamente a carencias en el aprendizaje, a informaciones incorrectas y a la escasa formación e información. En un grado menor inciden los problemas intersíquicos profundos. En síntesis el término frigidez, si algo designa es la falta de respuesta a un tipo específico de (sexualidad): la coital. Pero como el término frigidez implica connotaciones negativas, preferimos hablar de mujer preorgásmica, pues esta acepción incluye el concepto de que todas las mujeres pueden gozar de la sexualidad. También se emplean otras denominaciones para otras disfunciones tales como: anorgasmia o disfunción sexual general o disfunción orgásmica; vaginismo, dispareunia y, disfunción del deseo. Pero lo más justo sería hablar de disfunción cultural social, puesto que es la sociedad la que no estimuló un conocimiento de la anatomía femenina y de sus procesos imponiendo las pautas represoras que separan la sexualidad del resto de la personalidad e impidiendo así el goce sexual de las mujeres; ocultándose los deseos auténticos en aras del "deber sentir" o "tenés que sentir así" (Lerer, 1995).

Los individuos que conforman una sociedad presentan conductas y situaciones que son aprobadas e incluso reforzadas, y otras que son rechazadas y en algunos casos castigadas, con esto se va creando en los sujetos una idea de los comportamientos comunes que deben realizarse, al mismo tiempo que se establece lo considerado como inaceptado, que deberá evitarse (Díaz, 1998). Esto se ve reflejado al hablar de la virginidad femenina. Las representaciones sociales son una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social a fin de

fijar la posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y conocimientos resultando esto el vehículo para que se introduzcan normas, valores y expectativas sociales, que sirven asimismo, para que la persona articule su identidad y la de los demás. Así estando las cosas, las representaciones sociales son el medio para que la persona en el proceso de socialización, se adecue a su entorno y se construya su identidad a partir de criterios dados desde el imaginario social.

La definición y control de la mujer, hecha desde la óptica de los detentadores de los símbolos, siempre ha sido una de las principales herramientas de sujeción (Burín, 1980). A lo largo de la historia el ser mujer se ha definido de diversas maneras, aunque insistentemente esto haya sido a través de su cuerpo y su capacidad reproductiva (Raso-Plo, 1997).

La mujer, en tanto punto de anclaje de mitos, de ideales, de prácticas y discursos en los que se conforman las sociedades de cada época, es sólo una ilusión que se construye socialmente. Devenir sujeto en esta sociedad implica la coyuntura de variadas características subjetivas que se organizan históricamente: primero, en función de las prácticas sociales y las prácticas de sí delimitadas por las fronteras entre lo público y lo privado, y segundo, que devenir sujeto también comprende el decantamiento de los mitos, el discurso del orden, los dispositivos de poder y la violencia simbólica de la ideología que les da forma, (lo que tiene efecto de resistencia que se manifiestan en las reacciones ante el sometimiento como los síntomas, transgresiones y revoluciones.) [Raso-Plo, 1997].

Existen otras explicaciones que consideran la capacidad reproductiva como la base material de la opresión de la mujer. En un plano general, la antropóloga Henrietta Moore (1991), afirma que las ideas acerca de la mujer, en la sociedad occidental, circulan regularmente en torno a los

conceptos de matrimonio, instinto maternal, mitos, familia, hogar, etc. Todos ellos ámbitos que se oponen a lo intelectual, cultural y productivo. Categorías estas, en las que se concentra la valoración social. Por su parte Bo Lewin (1990) afirma que el control de los hombres sobre los símbolos les ha dado la capacidad de controlar la sexualidad femenina mediante los significados fundamentales asociados a la feminidad de manera indisoluble, a saber, "la prostituta y la madonna". Es decir, que se trata de diversas constelaciones de ideas que pretenden dar conformidad a la subjetividad y deseo de cada mujer en particular; aunque no podemos decir lo mismo de otras sociedades, lo cual apoya el cuestionamiento sobre el supuesto carácter de la maternidad (Raso-Plo, 1997).

El modelo representacional que define a la mujer, así como la forma de reaccionar funciona de una manera simbólica, sutil y no reflexionada, comienza desde la más temprana infancia dentro de la familia, para después extenderse a las instituciones que rigen la sociedad. En este revisando los principios que rigen a las instituciones con poder de decisión sobre las personas y que al igual ayudan a constituir el sí mismo o identidad de la mujer, se puede observar que son portadores como una generalidad de representaciones que ven en la mujer al ser que da a luz, que nutre, que cuida, que guarda fidelidad y es el soporte emocional. Al aceptarlas y adoptarlas por parte de la sociedad en general, se mantiene y se reproduce la subordinación femenina como un modelo de identidad cultural para que de este modo el orden simbólico y el intersubjetivo se enlacen y así las relaciones interpersonales se remitan a esquemas y valores compartidos por todo el colectivo que, en este caso, el símbolo o esquema sería la virginidad.

El surgimiento de la persona para Mead se refiere a un proceso evolutivo y de adaptación al medio social, esta adaptación en el caso de la mujer - y también del hombre - se refiere a aceptar y reproducir conductas pre -

establecidas para ambos, no obstante sean conductas que representan malestares o conflictivas que no le beneficien y sí pongan en entre dicho su salud mental.

En este sentido la teoría de las representaciones sociales y la perspectiva *Meadiana*, explican y apoyan los procesos mediante los cuales la identidad de género se construye: debido al aprendizaje de roles, de estereotipos y de la formación de un esquema social de pensamiento a través del lenguaje, el género y la identidad sexual se conforman, guiando así a que la persona tome su propia pertenencia y por tanto delimite su función social (González, 1997).

La influencia de una representación social en función y desarrollo del rol sexual de cada persona puede delimitar "etiquetas" que la definan dentro de un contexto cultural específico; de ahí que la identificación que la persona construye organiza su grado de pertenencia en un grupo determinado (Flores, 1992).

Por lo anterior, el capítulo siguiente se analizará a fondo la teoría de Representación Social y su relación con el concepto de Virginidad.

CAPÍTULO II

REPRESENTACIÓN SOCIAL

2.1 ANTECEDENTES

Los orígenes de la representación social los podemos encontrar dentro de la Sociología es propiamente Emile Durkheim (1898), sociólogo francés quién introduce el concepto en su estudio titulado "*Représentations individuelles et représentations collectives*". Durkheim utiliza el término "representaciones colectivas" para delimitar de alguna manera, la especificidad del pensamiento social en relación al pensamiento individual insistiendo en que los fenómenos sociales no pueden ser explicados en términos individuales, en cambio éstos últimos sí proceden de las inclinaciones colectivas.

Farr (1983), opina que el concepto *durkheniano* de representación colectiva engloba la sustitución simbólica de un objeto, que se construye como un tipo de modelo conformado entre los individuos; este modelo social se aprende y se comparte entre los individuos dentro de un grupo social y se reproduce por medio de la conducta. Sin embargo, es hasta después de la Segunda Guerra Mundial, cuando en Francia se desarrolla una escuela de investigación sobre las representaciones sociales que se opone críticamente al carácter psicológico puramente individualista de las investigaciones de ese momento, específicamente a los estudios estadounidenses sobre actitudes y opiniones, y a la corriente positivista que sólo considera relevante aquello que se puede observar, cuantificar y reproducir experimentalmente. El nacimiento y propuesta de dicha escuela queda establecido con Moscovici (1961) cuando retoma el concepto al publicar "*Le Psychanalyse: son image et son public*" en el cual relata cómo esta teoría se difunde dentro de la sociedad francesa, cómo se transforma durante el proceso y de qué manera altera la forma en que las personas se ven a sí mismas y al entorno en qué viven (Jodelet, 1984).

Moscovici (1961), re - introduce el concepto para desarrollar una nueva teoría de las representaciones sociales confiere este nuevo nombre, demostrando la intervención de procesos psicológicos y sociales, que surgen como un conocimiento de la realidad social, y como una forma de establecer relación con los demás y con nosotros mismos.

Estos procesos que dan lugar a la representación social se llevan a cabo a un nivel simbólico, pues al re - presentar las propiedades del objeto o sujeto, se restituye mediante los símbolos algo ausente y/o presente (Jodelet, 1984).

Para Herzlich (1975), la representación implica, en principio, una actividad de reproducción de las propiedades de un objeto, efectuándose a un nivel concreto, frecuentemente metafórico y organizado alrededor de una significación central, es decir, en otras palabras la representación social es un fenómeno cognitivo que organiza los efectos simbólicos que intervienen en la comunicación, en las relaciones y en el comportamiento entre los individuos.

Las representación social es tan sólo una alternativa de entender la construcción social de la realidad tomando en cuenta las dimensiones tanto cognitivas como sociales de la construcción social de la realidad radicando en ello su perfecta correspondencia con la evolución histórica de la psicología social.

"A partir de los últimos años de la década de los setenta, las representaciones sociales han entrado en una dinámica de estudio abriéndose de esta forma un nuevo período de su historia" (Ibañez, 1988).

2.2 CONCEPTO

Las principales razones en que radica la dificultad del concepto de representación social son:

1) Es un concepto híbrido, dónde confluyen nociones sociológicas y nociones de procedencia psicológica así se ve marcado los rasgos peculiares de la psicología y de la sociología.

2) Presenta una composición polimorfa, ya que recoge e integra en sí toda una serie de conceptos tales como: procesos cognitivos, inserciones sociales, factores afectivos, sistemas de valores, creencias y actitudes, etc. (Ibañez, 1988).

El acto de representar se refiere al hecho de hacer presente en la mente algo, sustituir a, o estar en lugar de, ya sea un objeto, una persona, un acontecimiento, una idea, etc. Según Kaës (1980) "es la reproducción de una percepción anterior, de un residuo mnémico de aquellas partes del objeto que se inscriben en los sistemas mnémicos" (Domingo, 1991).

La representación social que se hace de un determinado objeto es necesariamente distinta al objeto mismo a pesar de que se desarrolla a partir de él. Para que una representación se logre consolidar como tal uno de los requisitos indispensables es la desaparición del objeto concreto; esta desaparición no puede ni debe ser total pues tiene que haber una correspondencia, aunque no en forma lineal, entre el objeto y su representación, de tal forma que no estamos hablando de un proceso de simple reproducción sino de un mecanismo de auténtica construcción (Ibañez, 1988).

Moscovici hace una distinción entre el presentar y el representar, el presentar implica el que un concepto o idea no haya sido expuesto, siendo por primera ocasión articulado y, el representar implica el volver a repetir y ordenar algo que ya había sido presentado y ordenado por alguien en algún determinado lugar. Al representar un objeto o concepto se reconstruye, ya que se repiensa y se rehace a nuestro modo concreto (Moscovici, 1961).

Para Flores (1993), una representación únicamente será social si es compartida por un grupo y si es además elaborada por éste, con el fin de clasificar al objeto al que se refiere y explicar sus características para incorporarlo a su realidad.

Una propuesta a la definición de este concepto es la Jodelet (1986):

"La noción de representación social (...) antes que nada concierne a la manera en que nosotros, sujetos sociales aprendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras, el conocimiento espontáneo, ingenuo que tanto interesa en la actualidad a las ciencias sociales, ése que habitualmente se denomina sentido común, o bien pensamiento natural, por oposición al conocimiento científico.. Este conocimiento se construye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, este conocimiento es, en muchos aspectos, un conocimiento social elaborado y compartido. Bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en él actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo" (Jodelet, 1986; citado en Ibañez, 1988, p. 33).

Tenemos que, una representación social concierne a la manera en que las personas aprenden los elementos, las características, las informaciones, los acontecimientos y a las personas de la vida cotidiana y del contexto social a través del lenguaje.

Para Doise (1984), las representaciones sociales constituyen principios generativos de toma de posturas que están ligadas a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales y que organizan los procesos simbólicos implicados en esas relaciones. Hace énfasis en la conexión que existe entre la representación social y los factores socioestructurales, como son los sitios o status socialmente definidos por lo tanto una

representación no puede ni debe pensarse como una abstracción desligada de las estructuras sociales específicas en las que se enmarca.

Di Giacomo (1981), propone una definición general de la representación social "...son modelos imaginarios de evaluación, de categorización y de explicación de las realidades entre sujetos sociales y sus grupos, que conducen hacia normas y decisiones colectivas de acción" (Di Giacomo 1981).

En otras palabras, las representaciones abastecen de informaciones desde su función estructurante de la realidad, preparando a la persona y sus grupos actitudinalmente hacia los objetos y sucesos constituyentes de su entorno social. Esto nos lleva a pensar entonces, que la representación tiene una importancia esencial para poder llevar a cabo las interacciones sociales, pues al explicar y clasificar dispone también de una actitud respecto al objeto que refiere. Y puesto que es a través de la experiencia y la vivencia colectiva que las representaciones sociales se construyen y funcionan, permiten a la persona elaborar y modificar constantemente las interacciones con el medio; proceso que modifica tanto a la persona como a su entorno social.

2.3 ORÍGEN, NATURALEZA Y FORMACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

Las representaciones sociales se construyen a partir de una serie de materiales de muy diversas procedencias, gran parte de las cuales provienen del fondo cultural acumulado en la sociedad a lo largo de su historia. Este fondo cultural común circula a través de toda la sociedad en forma de creencias ampliamente compartidas, de valores básicos y de referencias históricas y culturales que conforman la memoria colectiva de una sociedad (Ibañez, 1988).

La formación de las representaciones sociales esta determinada por el conjunto de condiciones económicas, sociales, históricas que caracterizan a una sociedad determinada y en el sistema de creencias y de valores que circulan en su seno (Ibañez, 1988).

Otras fuentes de determinación provienen de la propia dinámica de las representaciones sociales así como de sus mecanismos internos de formación: objetivación, anclaje y, el conjunto de prácticas sociales que se encuentran relacionadas con las diversas modalidades de la comunicación social. "Es, en efecto en los procesos de comunicación social dónde se origina principalmente la construcción de las representaciones sociales" (Ibañez, 1988). Dichos mecanismos se expondrán, a detalle, posteriormente en un apartado dedicado exclusivamente a ello.

Así tenemos que, tanto los medios masivos de comunicación (T.V., radio, etc.) como los que se dirigen a categorías sociales específicas (revistas científicas, entre otros) representan instrumentos esenciales para transmitir valores, conocimientos, creencias, actitudes, estereotipos, etc. Existe sin embargo, una modalidad de comunicación social cuya influencia es igualmente importante pero que no ha recibido, la misma atención que los medios de comunicación de masas, concretamente: la comunicación interpersonal y, más específicamente de las conversaciones en las que participa cada individuo en su vida cotidiana (Ibañez, 1988).

Un ejemplo identificable de esto se presenta en las charlas que se llevan a cabo diariamente entre los integrantes de un determinado grupo social, éstas están determinadas e impregnadas de los saberes científicos, artísticos, culturales y de los medios.

De esta forma los conocimientos que conforman la representación se van construyendo según Jodelet (1986) quién antes lo introdujo, básicamente a través de las conversaciones cotidianas, "a partir de nuestras experiencias

(...) informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social" (Jodelet, 1986).

De acuerdo con Jahoda (1989, citado en Díaz, 1998) menciona que las representaciones sociales surgen de la ideología de cada grupo social.

Esto último es sumamente importante puesto que el orden de lo ideológico va a articular la forma de representar e interpretar la realidad por parte de las personas, a fin de fijar posiciones en relación a actividades y acontecimientos.

En este sentido las ideologías funcionan como un sistema de control en el seno de un grupo, permiten la institucionalización y legitimación de los poderes, asimismo dan sentido y ordenamiento al mundo social. Para Gómez - Pérez (1985) son una visión de la realidad compuesta de creencias, juicios de valor, actitudes y prescripciones que recogen y expresan intereses concretos de clase, incidiendo y guiando toda acción humana en una dirección práctica determinada.

Por consiguiente las ideologías permean cualquier clase de pensamiento, sea político, científico, artístico o religioso; a raíz de lo cuales están presentes en cualquier tipo de actividad y relación social. Páez (1987) indica en este sentido que las representaciones sociales son la forma de expresión vulgarizada de un discurso ideológico, es decir, son las visiones y expresiones cotidianas por parte de las personas, que dan sentido a su vida y mundo social.

De esta forma las representaciones sociales definen la realidad existente así como la forma de reaccionar ante ella, se construyen a partir de un fondo cultural acumulado, de las conversaciones e interacciones diarias con el contexto social, que a su vez están en función de un orden ideológico

particular: siendo no sólo un reflejo de la ideología, sino su propia puesta en acción en lo cotidiano.

La adjetivación social de las representaciones sociales se basa en que son un fenómeno cuyas condiciones de producción son inequívocamente de tipo social por lo siguiente:

1. Las representaciones son sociales en la medida que posibilitan a su vez la producción de ciertos procesos claramente sociales como la comunicación.
2. Son colectivas, es decir, compartidas por conjuntos más o menos amplios de personas.
3. Por el fundamental papel que desempeñan en la configuración de los grupos sociales, específicamente en la conformación de su identidad (Ibañez, 1988).

2.4 ESTRUCTURA Y MECANISMOS INTERNOS DE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL

Moscovici indica que existen tres ejes en torno a los cuales se estructuran los componentes de una representación social: la actitud, la información y el campo de representación.

a) La actitud.- Se manifiesta como la disposición más o menos favorable que tiene una persona hacia el objeto de la representación, y expresa por lo tanto la orientación evaluativa en relación a ese objeto. Los distintos componentes afectivos que forman parte de las representaciones sociales se articulan precisamente sobre esta dimensión evaluativa e imprimen en las representaciones sociales un carácter dinámico.

b) Información.- La información sobre los objetos representados varía notablemente, tanto en calidad como en cantidad. Los diversos grupos sociales y las personas que las integran, disponen de medios de acceso a la información que son muy variables según los diversos objetos. Es así como

las pertenencias grupales y las ubicaciones sociales mediatizan la cantidad y la precisión de la información disponible, incidiendo directamente en el tipo de representación social que se forma (Ibañez, 1988). La información que surge de un contacto directo con el objeto y de las prácticas que uno desarrolla en relación con él tiene propiedades diferentes de las que presenta la información recogida a través de la comunicación social (Flores, 1993).

c) Campo de representación.- Hace referencia a la ordenación y a la jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la representación social. Se trata concretamente del tipo de organización interna que adoptan esos elementos cuando quedan integrados en la representación. Aunque las tres dimensiones halladas por Moscovici forman un conjunto que tan sólo puede escindir-se para satisfacer las exigencias propias del análisis conceptual, no cabe duda que el campo de representación constituye la dimensión más interesante y más original (Ibañez, 1988).

El campo de representación se organiza en torno al esquema o núcleo figurativo, que no sólo constituye la parte más sólida y más estable de la representación social, sino que también ejerce una función organizadora para el conjunto de la propia representación social. Esto es posible porque confiere su peso y su significado a todos los demás elementos que están presentes en el campo de la representación.

El núcleo figurativo se construye a través del proceso de objetivación y de anclaje.

En el proceso de objetivación se concreta y materializa el conocimiento en objetos concretos y se divide a su vez en tres etapas:

1. Retención selectiva, significa que se procede a seleccionar y conservar lo más relevante de la información circulante alrededor del objeto, en función de las necesidades e intereses particulares del grupo. La información en

esta etapa pasa del lenguaje y conocimiento especialista a un conocimiento más general y menos preciso: el que maneja el público, y que da por resultado una reorganización en una estructura cognoscitiva simbólica, icónica y simple. Este conocimiento popular tiene como característica principal ser objetivo y de fácil entendimiento, ya que retiene la información más específica descontextualizándola al mismo tiempo, la cual remite, modificada ahora, con las características propias de los emisores. Así, el sujeto selecciona, desplaza y extrae datos de su exposición inicial, los mezcla y re elabora dentro de los propios marcos de conocimiento y hará uso de nuevos conceptos.

2. Esquema o modelo figurativo, núcleo esencial de la representación, sintético, condensado, simple y concreto, que se orienta a describir, clasificar, evaluar y explicar fenómenos y objetos de la vida cotidiana.

3. Naturalización, en este proceso los conceptos filosóficos, ideológicos o científicos toman una forma concreta, se instalan en el orden de los sucesos y se desplazan a una dimensión de tiempos y espacios de manera que se puede estabilizar lo real entre lo ya sabido y lo novedoso. La naturalización hace que lo que era un concepto abstracto se convierta en una entidad objetiva, que puede ser usada por el individuo para explicarse su mundo y, en tal forma que no distinga hasta donde es un constructo social ajeno y hasta donde es una noción propia. Esto sucede porque la esencia de la representación, el esquema figurativo, ha sido conformado con informaciones tanto externas como internas, tanto propias como ajenas. Desde el momento de la selección hasta el momento de la construcción del esquema los individuos intervienen activamente en este proceso, ya que echan mano del saber que ya tienen y de la experiencia (Moscovici, 1984, cit. en Jodelet, 1984. Herzlich, 1985. y Páez, 1987).

El anclaje consiste en integrar y fijar la información sobre un determinado objeto, dentro de nuestro sistema de pensamiento tal y como esta ya constituido, por lo que este mecanismo permite afrontar las innovaciones o la toma de contacto con objetos que nos son familiares. Esto se logra utilizando las categorías que nos son conocidas, que nos pertenecen, y así damos sentido e interpretamos los nuevos objetos que aparecen en el campo social, haciendo conocido lo desconocido por medio de la integración (Ibañez, 1988).

2.5 FUNCIÓN DE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL

La importancia de las representaciones sociales radica, entre otras cosas, en su función sobre el comportamiento dentro de éste, lo principal es su acción de orientar la conducta, a continuación se enumeran sus otras funciones (Farr, 1986; Páez, et. al. 1987, Ibañez, 1994; Peña, 1997 citados en Díaz, 1988).

- ✦ Establecen orden social. Las representaciones sociales consiguen que las personas acepten la realidad social instituida para que de ésta manera el individuo se integre de forma satisfactoria a la condición social que corresponde a su posición y que contribuye a la legitimación y al establecimiento del orden social.
- ✦ Dan identidad a los grupos y los configura. Una de las tareas de las representaciones es la conformación de las identidades personales y sociales, a sí como la expresión y configuración de los grupos. Cuando un grupo comparte un repertorio común de representaciones surge en sus integrantes una toma de conciencia de pertenencia a un colectivo; la identidad de un grupo es un fenómeno diacrítico, es decir, no puede definirse si no es por sus diferencias con los otros grupos.

- ✦ Conforman la realidad. Al producir nuevas maneras de explicar la realidad, crean esquemas que se renuevan una y otra vez utilizando los esquemas previos; de esta manera los individuos tienen información y una actitud del medio social en que se encuentran.
- ✦ Orientan en el medio social. Las representaciones sociales producen los significados que las personas necesitan para comprender, actuar y desenvolverse dentro de su medio social, de esta manera pueden describir, clasificar y explicar los fenómenos de las realidades cotidianas de tal forma que se elaboran normas de cómo actuar ante los objetos respecto al valor que éstos tienen.
- ✦ Intervienen en la comunicación social. Dado que las representaciones sirven como medios para comunicarse, y forman parte de un lenguaje común, tienen como consecuencia que esta actividad resulte práctica al resumir una idea en pocos símbolos. Dichas representaciones hacen posible un intercambio verbal coherente entre los sujetos ya que los comentarios que establecen diariamente los individuos necesitan mucho más que la utilización de un mismo código lingüístico, se requiere de compartir un trasfondo de representaciones sociales para hablar de una comunicación real entre los sujetos.
- ✦ Integran novedades en el pensamiento. Como procesos que abstraen parte de la realidad al mismo tiempo que la conforman, están en constante comprensión de los sociales más recientes. La dialéctica entre acomodación y asimilación mantienen la estabilidad de pensamiento social al mismo tiempo que transforma progresivamente las mentalidades; es decir, la adaptación a nuevas realidades sin que éstas transporten de manera permanente hacia situaciones totalmente extrañas.
- ✦ Permiten asimilar la producción científica. Las representaciones sociales sirven como un medio codificador que pone a la ciencia al alcance de la

comunidad, sin embargo, el costo es que en muchos de los casos proveen información minimizada del objeto científico, haciendo una representación sencilla del concepto. En resumen, la transformación de los nuevos conocimientos científicos en saberes de sentido común a través de los procesos de objetivación y anclaje, el precio es una considerable distorsión ocasionada por el elevado grado de abstracción y complejidad de dichos conocimientos.

2.6 DIFERENCIAS Y SIMILITUDES DE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL CON CONCEPTOS AFINES

Las representaciones sociales no son las únicas producciones mentales que tienen un origen social ni tampoco las únicas que se forman en base a instancias sociales estructuralmente definidas; sin embargo, la no ser las únicas que reúnen estas características provoca que se confundan con otros conceptos y hacen necesario explicar su distinción y similitud con objeto de evitar una posible confusión

a) Actitudes y representación social.- La actitud se refiere a las disposiciones cognitivas y afectivas adquiridas por las personas en relación a ciertos objetos sociales, dichas disposiciones condicionan la relación que se establece entre los individuos y dichos objetos, orientando las conductas que suscitan y moldeando la imagen que de ellas se tiene. Fue Allport con quién el concepto de actitud adquirió tonalidades más psicológicas individualistas, lo que acabo con la dimensión colectiva que pudieron haber tenido las actitudes y con esto la actitud se consolidó como un instrumento importante para conocer al individuo, predecir su conducta y explicar su relación con los demás, dejando de ser viable para el estudio de la realidad social. Ibañez indica que la actitud se sitúa exclusivamente en el polo de respuestas, dicho

concepto implica la existencia de un estímulo ya constituido presente en la realidad social y hacia el cual se reacciona en base a una disposición interna adquirida en relación con dicho objeto; a diferencia de la representación social que se sitúa en ambos polos, pues se entrelaza la respuesta y el estímulo de manera indisoluble, es decir, la actitud orienta la respuesta frente a cierto estímulo, mientras que la representación social constituye en sí el estímulo y determina la respuesta que se da (Ibañez, 1988).

- b) Imagen y representaciones sociales.- La imagen se construye esencialmente como una reproducción mental de un objeto y se relaciona directamente con los mecanismos de la percepción. Por su parte, la representación social está muy lejos de constituir una reproducción especulativa de un cierto objeto externo, siendo más bien, un proceso de mera construcción mental de un objeto cuya existencia depende en parte del propio proceso de representación (Ibañez, 1988; Jodelet, 1986).
- c) Ideología y representación social.- Los puntos de coincidencia entre ambos conceptos son varios, ya que están vinculados con las prácticas, las relaciones y las posiciones sociales de las personas contribuyendo a orientar la interpretación y construcción de la realidad social y a dirigir las conductas.

Robert y Faugeron (1978) han afirmado que la representación social es engendrada por la ideología, siendo la primera sólo una manifestación concreta y objetivada de la segunda. El mismo Moscovici (citado en Ibañez, 1988) considera que las representaciones sociales y las ideologías se encuentran en una relación de inclusión; donde la ideología es el sistema constituido por un conjunto de representaciones sociales y la relación entre ambas partes pertenece al tipo de relación existente entre la parte y el todo.

Para Flores y Parada (1994) la ideología es un sistema de pensamiento, creencias, normas que participan en la regulación social y que conforman, por medio de representaciones sociales la subjetividad propia para cada individuo. Las representaciones sociales no son independientes de las ideologías, sino que conforman parte de ellas y su relación queda establecida "... las representaciones sociales traducen de cierta manera el clima ideológico a partir de una experiencia en concreto" (Flores y Parada, 1994).

Ibañez (1988) señala que, las representaciones siempre se refieren a un objeto particular son representaciones de algo hechas por alguien, lo cual excluye la existencia de representaciones genéricas e indiferenciadas en cuanto a sus portadores; cabe mencionar que las ideologías y las representaciones sociales no constituyen objetos independientes el uno del otro. Por el contrario, la ideología si tiene una connotación general, siendo capaz de generar juicios, percepciones, actitudes y opiniones que no van anclados en objetos específicos, afectando las reproducciones cognitivas de la sociedad en su conjunto por lo que ante una ideología puesta en marcha se pueden tener distintas representaciones de ella.

d) Cognición social y las representaciones sociales.- Flores (1993), menciona que se ha expresado un relación teórica de la representación social con conceptos, como prototipo, percepción, prejuicio y opinión, siendo abismal la diferencia que los separa de las representaciones sociales; estos conceptos consideran tanto a los individuos como a los grupos como entes pasivos puesto que solamente seleccionan y manejan una información ya elaborada que circula en su entorno. En tanto que en la representación social el sujeto produce acciones e interacciones con su medio ambiente que modifican a ambos, un proceso en el cual se

construye y se reconstruye continuamente, aunado a la explicación de la realidad social, el sujeto la va incorporando. Con lo cual también se valora la actividad simbólica y la capacidad interpretativa de las personas para poder elaborar una auténtica reproducción de las propiedades del objeto social. Es importante mencionar el énfasis que hace Moscovici en cuanto al carácter irreductible de la representación social: "constituyen una organización psicológica, una forma de conocimiento que es específica de nuestra sociedad y que no es reductible a ninguna otra forma de conocimiento" (Moscovici, 1976: citado por Ibañez, 1988). Así, Moscovici pretendía diferenciar a la representación social de las otras formas de pensamiento social, como lo son los mitos, las ideologías o las visiones del mundo. Tanto los cognoscitivistas como los investigadores de las representaciones sociales pretenden estudiar el mismo fenómeno, es decir, el pensamiento social del hombre, sin embargo la diferencia radica principalmente en que los cognoscitivistas lo hacen de una manera mucho más científica y se limitan a los procesos perceptivos y al tratamiento de la información. Por tanto esta postura deja de lado los tres aspectos que caracterizan la dimensión social del pensamiento ordinario debido a que no toma en cuenta el origen del pensamiento, su existencia social, y principalmente el hecho de que sea un pensamiento compartido o colectivo.

2.7 INSTRUMENTOS UTILIZADOS EN LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

La importancia que tienen las representaciones sociales en el comportamiento humano, es necesario utilizar métodos de investigación que revelen su eficacia. La metodología de las teorías en psicología social han heredado en parte métodos de ciencias hermanas como la antropología o la

sociología, lo cual ha enriquecido su información. Sin embargo también los psicólogos sociales han desarrollado métodos muy precisos para investigar el comportamiento social. Particularmente en la psicología, los objetos de estudio son complejos, así que resulta difícil aprender el comportamiento, los procesos cognoscitivos y hasta las representaciones sociales, lo cual lleva al uso de diferentes métodos que respalden la confiabilidad en los resultados obtenidos. Así, en la teoría de las representaciones sociales se presume del uso multimetodológico.

Moscovici (1961) en el estudio que inauguró el campo de la representación social utilizó cuestionarios de preguntas cerradas, entrevistas abiertas y se valió también del análisis del contenido para conocer la representación social del psicoanálisis en la sociedad francesa.

Herzlich (1975) empleó entrevistas no estructuradas para acceder a la representación social de la salud y la enfermedad; Hewstone, Jaspars y Lallje (1982) utilizaron el análisis de contenido a un ensayo escrito, en el cual se expresaban libremente los juicios del objeto cuya representación social se investigaba.

Kaës (1968) en su estudio "Imágenes de la cultura entre los obreros franceses", aplicó un cuestionario constituido por preguntas cerradas, semiestructuradas y abiertas, considerando que la ambigüedad de los estímulos es condición metodológicamente óptima para el estudio de las representaciones sociales.

El procedimiento clásico para acceder al contenido de una representación, consiste en recopilar material discursivo cuya producción puede ser espontánea (conversaciones o pláticas) o inducida (cuestionarios o entrevistas semiestructuradas). Dicho material es sometido a tratamiento mediante clásicas técnicas de análisis de contenido, con la finalidad de obtener una serie de indicadores que permiten reconstruir el contenido de

la representación social cabe mencionar, que este procedimiento aún cuando es muy utilizado, no goza de prestigio entre la comunidad científica, debido a su escaso rigor y al componente subjetivo propio de todas las técnicas de tipo hermenéutico (Ibañez, 1988).

Un método que ha encontrado gran aceptación es el análisis de correspondencia, es decir que consta de un análisis multidimensional de tipo factorial que presenta un alcance descriptivo. Este enfoque metodológico surge con Di Giacomo (1981) y está inspirado en el diferencial semántico, se selecciona una serie bastante extensa de palabras - estímulo que se refieren al objeto social que se desea investigar, y viéndose a una muestra de sujetos que asocia libremente a partir de cada una de esas palabras, lo cual constituye un "diccionario de asociación", esos pueden considerarse como representativos del "campo semántico" de cada palabra - estímulo. El siguiente paso es recurrir a un análisis de correspondencias para establecer el grado de similitud existentes entre los diferentes campos semánticos, dicho tratamiento genera representaciones gráficas en las que es posible visualizar el grado de solapamiento o de dependencia entre los campos semánticos. De tal forma que las palabras que se han asociado con muchos de los estímulos presentados quedan agrupadas en el centro de la representación gráfica, mientras que aparecen agrupadas en otras zonas, aquellas palabras que han sido asociadas de forma particular. De esta manera es posible observar como las personas o los grupos estructuran el campo semántico de un determinado objeto social, permitiendo el acceso a la representación social de dicho objeto, indicando los factores que dan cuenta del máximo de variabilidad, y estableciendo la jerarquía de esos factores.

Otra forma de investigar las representaciones sociales consiste en abordarlas dentro de un contexto experimental, en el cual estas

desempeñan un papel de variables intermediarias que inciden sobre otros procesos psicosociales. Este proceso consiste en inducir distintas representaciones sociales en laboratorios experimentales y analizar como inciden éstas sobre el proceso psicosocial que se pretende estudiar, actuando la representación social como variable independiente (Ibañez, 1988).

Otro enfoque metodológico para las representaciones sociales consiste en utilizarlas como variables dependientes, analizando la forma en que ciertas modificaciones introducidas en la situación afectan a las representaciones que se forman sobre esas situaciones. Estos estudios han esclarecido ciertos aspectos de la dinámica de las representaciones sociales y en especial su función en la determinación de las conductas. Por ejemplo, Jean Claude Abric (citado por Ibañez, 1988) ha mostrado como la simple inducción de una representación según la cual el sujeto está confrontando a otra persona, modifica por completo su conducta en una actividad de juego competitivo.

Por último, el modelo de los Esquemas Cognitivos de Base (Guimelli y Rouquette, 1992) sugiere que los elementos constituyentes de una representación social puede ser de dos tipos: centrales y periféricos. Los elementos centrales son el origen y la coherencia principal de la estructura de una representación social, son los que en gran parte determinan el significado de las representaciones sociales y su característica principal es la estabilidad y la resistencia al cambio. Por otro lado, los elementos periféricos parecen depender de los centrales, jugando un rol fundamental en la dinámica de las representaciones sociales ya que al estar ligados al contexto inmediato en el cual están inmersos los individuos, poseen un rol adaptativo y permiten el anclaje de la representación social en la realidad de cada grupo social (Rateau, 1995).

2.8 CRITICA A LA REPRESENTACIÓN SOCIAL

Según Ibañez (1994) la teoría de la representación social ha suscitado algunas críticas:

- ✦ El concepto de representación social tiene poca utilidad dentro de las ciencias sociales pues considera que no aporta nada nuevo ya que existe un amplio arsenal teórico disponible para estas ciencias. Lo que introduce este concepto es confusión dado que las ciencias sociales son muy propensas a aceptar formulaciones poco precisas o redundantes.
- ✦ Los presupuestos ideológicos sobre los que descansa son de corte conservador, lo que tiene como resultado el enmascaramiento de las realidades sociales. La función ideológica del concepto de representación social. Puesto que la noción de consenso desempeña un papel importante de la teoría que Moscovici construyó, en dónde una representación social es una visión compartida de algunos aspectos de la realidad social.
- ✦ La representación social esta constituida con base en un conjunto de falacias conceptuales. Potter y Wethere (1987 citado por Ibañez, 1994) señalan que esta teoría incurre en un proceso de "circularidad explicativa". Se afirma por una parte que los grupos sociales se caracterizan por el hecho de compartir ciertas representaciones sociales, y por otra parte se caracteriza a la representación social como aquello que es compartido por un grupo, pero no se especifica un criterio independiente que permita comprobar la delimitación del grupo con respecto de la representación social.
- ✦ Se cuestiona la adecuación de los principios metodológicos y de los procedimientos técnicos utilizados en la investigación de las representaciones sociales. La teoría de la representación social hace énfasis en que una representación no constituye una simple suma de las

diversas respuestas individuales, ni tampoco el denominador común de esas respuestas individuales.

- ✦ El proceso metodológico utilizado para detectar y describir una representación social es el recoger y analizar el material discursivo que los individuos particulares producen. Sin tener en cuenta los problemas que las técnicas tradicionales de obtención de información aplican, las técnicas utilizadas para analizar esta información tiene sus propios inconvenientes. Esto porque dichas técnicas tienden a producir un efecto de homogeneización de las representaciones proporcionadas por los individuos y conducen a la sobrevaloración del grado de consenso real que hay dentro de un grupo en relación a un objeto determinado. Esto lleva a encontrar una representación social homogénea y compartida por los integrantes de un grupo, donde sólo existe una representación difusa y una fuerte dispersión entre los sujetos.
- ✦ Otra crítica a esta teoría es que se considera que es vaga en su definición, que utiliza el concepto social inadecuadamente, que su función para familiarizar lo nuevo no ha sido probada, que es una teoría inconclusa que ha dejado de lado el desarrollo de las formulaciones teóricas originales (Sotirakopoulou y Breakwell, 1992 citado por Peña, 1997); es un modelo que exagera la coherencia y la capacidad de pensamiento del hombre común y subestima lo contradictorio que puede ser el sentido común (Páez, et. al. 1987).

Sin embargo Ibañez (1994) señala que estas limitaciones "sitúan a la investigación sobre representación social como un proceso en desarrollo más que como una tradición de investigación ya consolidada".

CAPÍTULO III

MÉTODO

3.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La virginidad es una parte substancial del abanico de significaciones que tiene un impacto directo en la relación de hombres y mujeres, por tal motivo es importante (re)conocer e indagar acerca de la información que circula como representación social de la virginidad en dos grupos sociales, estudiantes de licenciatura de la carrera de Psicología de la UNAM y miembros integrantes de una Iglesia Católica.

3.2 JUSTIFICACIÓN

La representación social tradicional en la definición de la identidad de la mujer, apunta hacia características que han sido nota constante en sus vidas: la universalidad de su papel reproductor y las consecuencias que conlleva, la significación psico - social de su cuerpo y sexualidad, además de la exclusión de la que es objeto en un mundo social y religioso, donde las categorías masculino y femenino actúan como ordenadores de sentido.

En este cúmulo de significaciones, la sociedad aparece como un ámbito que construye, que limita, que abre, separa y organiza en torno a estas categorías así, la mujer ha tenido que apegar su funcionamiento y comportamiento a las transformaciones y redefiniciones de las mismas a través de los tiempos. Ubicadas y concebidas como categorías naturales-biológicas, pero organizadas y significadas socio-culturalmente, el cuerpo y la sexualidad escinden la existencia femenina y le reservan una posición traducida positivamente en la representación de la femineidad. El análisis demuestra que la mujer al asumir esos factores como parte de su ser y del papel social que desempeña, asume también una identidad que contribuye directamente a la estabilidad del orden socio-cultural y mínimamente a su desarrollo como persona.

Dicha escisión ha sido fomentada y conservada por ideologías, religiones, creencias y mitos que se encuentran en el imaginario social; los mitos y sobretodo los razonamientos que de éstos derivan, esto es sus formas no son inamovibles y estables sino son relatos que requieren de una incesante reedición para poder mantenerse vivos en las diferentes épocas y lugares. Los mitos violentan la libertad y el espacio de miles de posibilidades de ser y dejar de ser, determinando y "sujetando a los sujetos" que dentro de este orden se producen, en este sentido, el mito de la virginidad.

El presente estudio pretendió indagar el "cómo" de las transformaciones de los significados que se han atribuido a la virginidad femenina en torno a la información existente sobre dicho concepto tanto en un grupo de católicos practicantes como en un grupo de estudiantes, con el fin de redefinir y reconstruir la subjetividad de la identidad femenina proporcionándole un sentido de completud intentando dejar de lado el escisionismo que la envuelve y, las limitaciones religiosas que pudieran existir.

3.3 OBJETIVO

Indagar el nivel de información representacional de la virginidad en dos grupos sociales, estudiantes de la carrera de Psicología, UNAM y un grupo de miembros activos de la Iglesia Católica.

3.4 PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.

1. ¿Cuál es el nivel de información representacional de la virginidad en un grupo de estudiantes de Psicología y un grupo de Católicos practicantes?
2. ¿Existe alguna diferencia/similitud entre el nivel de información representacional de la virginidad entre el grupo de estudiantes de Psicología y el grupo de Católicos practicantes?

3. ¿Existen diferencias en la información representacional de la virginidad entre hombres y mujeres de un grupo de estudiantes de Psicología y de Católicos practicantes?

4. ¿Cómo se expresan elementos culturales en la valoración de la virginidad en la muestra del estudio?

3.5 INDICADORES.

Categorías conceptuales del estudio:

Representación social: Es un modelo imaginario de evaluación, categorización y explicación de las realidades entre sujetos sociales, particularmente entre grupos, que conducen hacia normas y decisiones colectivas de acción (Di Giacomo, 1980; citado en Flores 1993).

Virginidad femenina: Etim.: latín virgo virgen.

Mujer que conserva intacto el himen: pliegue de tejido conjuntivo que cierra parcialmente la vagina (Lerer, 1995).

El concepto se refiere a cuando la mujer no ha tenido relaciones sexuales; se le llama pura, inmaculada, virgen, con toda la carga y el valor que cada palabra conlleva a demás del simbolismo que la religión católica le agrega a nuestro país, que lo exalta y le atribuye valores extraordinarios (Kelly, 1999).

3.6 MUESTRA

La selección de los sujetos se efectuó mediante un muestreo no probabilístico por cuota e intencional, ya que se trata de una investigación no experimental, la cual no permite una asignación aleatoria de los sujetos.

En este trabajo de investigación participaron un total de 40 sujetos; 20 estudiantes de la facultad de Psicología de la UNAM y 20 miembros activos de una Iglesia Católica evangelizados; 10 sujetos varones y 10 sujetos

mujeres de cada muestra; con edad de 20 a 30 años. Ambos grupos con un nivel de escolaridad media superior y de nivel socioeconómico medio.

3.7 ESCENARIO

El levantamiento de datos se realizó en la explanada y pasillos de la facultad de Psicología de la UNAM; y dentro de una Iglesia Católica: "Ntra. Sra. del Carmen", ubicada en la Colonia Carmen Serdán.

3.8 TIPO DE ESTUDIO

Se trata de un Estudio de Campo, es definido como "una investigación científica que busca sistemáticamente las relaciones y las pruebas de hipótesis, que no son experimentales y se llevan a cabo en situaciones reales de la vida, como comunidades, escuelas, fábricas, organizaciones e instituciones" (Kerlinger, 1998; pp. 421-422).

Es de tipo transversal, porque "recolecta datos en un solo momento, en un tiempo único, debido a que lo que interesa es el fenómeno en el presente. Su principal objetivo es estudiar el fenómeno en un momento específico" (Ramírez, 1997).

Y de tipo Comparativo, ya que se realiza en dos grupos contrastados, donde se compara un fenómeno (Ramírez, 1997).

3.9 TÉCNICA DE INVESTIGACIÓN

Se utilizó la técnica de asociación libre (Di Giacomo, 1989). Esta es una técnica de recolección de datos que consiste en que a través de una palabra inductora en este caso "virginidad" los sujetos expresen, de manera espontánea los términos o palabras inducidas que a su juicio tengan relación con el término citado y posteriormente se construyeron categorías de las

mismas. (Esta técnica de recolección ha sido utilizada, entre otros, por Flores, 1993-2001; Raso-Plo, 1997; Díaz, 1998; etc.).

Cabe mencionar que en este trabajo de investigación, solamente se limitó a indagar el nivel de la información representacional de la Virginitad femenina.

-Recolección de datos:

Para la obtención de los datos, se empleó como instrumento una hoja de 21 x 14 cm., en la que, en un primer nivel se encontraba anotado el grupo a estudiar, el sexo al que pudieran pertenecer los sujetos y la edad. En un segundo nivel estaba escrito, en la parte central de la hoja el término inductor: virginidad; y en un tercer nivel se indicaba la instrucción por escrito en la que se le pedía al sujeto escribir las primeras 5 palabras que se le ocurran en relación al término virginidad (ver anexo).

3.10 PROCEDIMIENTO

Con las hojas y lápices en mano se llegó a los espacios (facultad de Psicología e Iglesia "Ntra. Sra. del Carmen"), donde se pretendía obtener la muestra. Cuando el entrevistador veía a una persona que pareciera tener el rango de edad requerida para la investigación se acercaba a la persona presentándose como estudiante de la facultad de Psicología de la UNAM, se le preguntaba si quería participar en la investigación, para fines de la elaboración de la tesis de licenciatura. Si la persona aceptaba y cumplía con los criterios de inclusión, se le entregaba la hoja, junto con un lápiz. La instrucción verbal inicial era que leyera lo que estaba escrito en la hoja. No se les daba un tiempo para responder. En el momento que el sujeto se dirigía al entrevistador para entregarle la hoja ya contestada, él le daba la instrucción verbalmente de que, que anotara enseguida de cada palabra su

definición. Al recibir ya completa la aplicación se le agradecía por su valiosa colaboración. Así fue para cada aplicación, hasta recolectar el total.

Ya una vez reunidas las listas de palabras asociadas por el término inductor de cada muestra, (como un primer trabajo de clasificación), se reunieron las palabras semánticamente cercanas, (ejem: casta-castidad), lo que permitía condensar la información. Después las palabras se trataron en el Programa Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS), para así obtener la frecuencia de cada una de ellas. Posteriormente se crearon Categorías, siendo clasificadas y nombradas en base a la información recaudada, en las cuales quedaron asignadas y agrupadas las palabras, que por definición dieron los mismos sujetos a cada una de ellas.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

A lo largo del presente capítulo se explica detalladamente cómo es que fueron obtenidos los resultados de la investigación, asimismo cómo se organizaron para su descripción y análisis; agregándose, por último, dos cuadros representativos de los descriptores más significativos al término de virginidad.

La obtención de los resultados fue llevada a cabo de la siguiente manera:

- a) Recopilación de todos los descriptores respondidos por cada uno de los grupos participantes (católicos practicantes y estudiantes de psicología).
- b) Análisis de frecuencias de los descriptores por medio del programa SPSS (Special Program for Social Studies). Analizándose así cada uno de los grupos.
- c) Organización de los descriptores en categorías basadas en las definiciones dadas por los sujetos participantes.
- d) Análisis de la proximidad entre los descriptores dados por los sujetos y el concepto de virginidad omitiendo aquéllos descriptores con frecuencia menor a tres, por cada grupo, representándose en cuadros.

4.1 RECOPIACIÓN DE LOS DATOS

Tabla 1. Descriptores obtenidos por sujetos masculinos encuestados.

Sexo	Católicos Practicantes	Estudiantes de Psicología
Masculino	Abstinencia	Adolescencia
	Abstinencia	Amor
	Adolescencia	Benignidad
	Adolescencia	Castidad
	Amor	Concepto
	Amor	Conservadurismo
	Blanca	Control Natal
	Convicción	Cultura
	Decisión	Deshonestidad
	Dignidad	Discriminación
	Espera	Educación
	Extraño	Elección
	Fidelidad	Emocional
	Fidelidad	Farsa
	Honestidad	Farsa
	Honestidad	Hipocresía
	Inocencia	Iniciación
	Inocencia	Inocencia
	Inocencia	Inocencia
	Intacta	Magnanimidad
	Intachable	Matrimonio
	Lealtad	Mental
	Machismo	Mito
	Matrimonio	Moral
	Mito	Mujer
	Moralidad	Mujer
	Mujer	Norma Social
	Mujer	Noviazgo
	Necesidad Fisiológica	Posesión
	Obsoleto	Prejuicio
	Placer	Prejuicio
	Protección	Promesa
	Pureza	Protección Social
	Pureza	Pureza
	Pureza	Pureza
	Pureza	Religión
	Pureza	Religión
	Religión	Religión
	Religión	Sagrado
	Respeto	Sexo
Respeto	Sexualidad	
Responsabilidad	Sexualidad	
Responsabilidad	Sociedad	
Sexo	Tabú	
Sexo	Tabú	
Sometimiento	Tabú	
Tabú	Tabú	
Valores	Tabú	
Virgen	Tradicón	
Virgen	Valores	

Tabla 2. Descriptores obtenidos por sujetos femeninos encuestados.

Femenino	Abstinencia	Abstinencia
	Amor	Abuelita
	Amor	Adolescente
	Autoestima	Amor
	Autoestima	Antigüedad
	Bienestar	Atadura
	Bonito	Autoestima
	Castidad	Casta
	Castidad	Castidad
	Compromiso	Condición
	Confianza	Confianza
	Despreocupación	Conocer
	Difícil	Decisión
	Dignidad	Decisión
	Ejemplo de mis Padres	Educación
	Escandalizante	Elección
	Extraño	Familia
	Felicidad	Física
	Firmeza	Inexperta
	Himen	Inocencia
	Honestidad	Irrelevante
	Ideología	Limpia
	Ideología	Limpia
	Imposible	Machismo
	Inocencia	Matrimonio
	Machismo	Mental
	Madurez	Mental
	Meta	Mito
	Moral	Moral
	Mujer	Mujer
	Precaución	Mujer
	Prejuicio	Mujer
	Principios	No hay penetración
	Protección	No sexo
	Pureza	Pareja
	Pureza	Posibilidad
	Pureza	Prejuicio
	Relación	Pura
	Requisito	Pura
	Respeto	Pureza
	Respeto	Religión
	Responsabilidad	Religión
	Salud	Respeto
	Seguridad	Sexo
	Seguridad	Sexo
	Tabú	Sexo
	Temor	Sociedad
	Valoración	Tabú
	Valores	Valores
	Virgen	Virtud

4.2 ANÁLISIS DE FRECUENCIAS

Los datos anteriores fueron vaciados en el programa de cómputo SPSS para realizar el análisis de frecuencias, es decir, para contabilizar el número de veces de aparición de cada una de las palabras.

Además, las palabras fueron organizadas semánticamente con el fin de simplificar el proceso. Se agruparon en una sola palabra aquellos conceptos que tuviesen una proximidad semántica significativa, por ejemplo: "mentalidad" y "mental" se analizó como "mental", únicamente.

Dichos resultados se presentan a continuación en forma de tablas:

Tabla 3. Frecuencias de los Descriptores dados por el Grupo de Católicos Practicantes

Descriptor	Frecuencia
Abstinencia	3
Adolescencia	2
Amor	4
Convicción	
Decisión	
Dignidad	2
España	
Extraño	2
Fidelidad	2
Honestidad	3
Inocencia	4
Intacto	
Intochable	
Machismo	2
Matrimonio	
Mito	
Moral	2
Mujer	3
Necesidad fisiológica	
Obsoleto	
Placer	
Protección	2
Pureza	8
Religión	2
Respeto	4
Responsabilidad	3
Sexo	2
Tabú	2
Valores	2
Virgen	3

Descriptor	Frecuencia
Autoestima	2
Bienestar	
Blanca	
Bonito	
Castidad	2
Compromiso	
Confianza	
Despreocupación	
Difícil	
Ejemplo de mis padres	
Escandalizante	
Felicidad	
Firmeza	
Himen	
Ideología	2
Imposible	
Lealtad	
Madurez	
Meta	
Precaución	
Prejuicio	
Principios	
Relación	
Requisito	
Salud	
Seguridad	2
Sometimiento	
Temor	
Valoración	

* Todos aquellos descriptores que no tienen número aparecieron una vez.

Tabla 4. Frecuencias de los Descriptores dados por Católicas Practicantes.

MUJERES	
Descriptor	Frecuencia
Abstinencia	
Amor	2
Autoestima	2
Bienestar	
Bonito	
Castidad	2
Compromiso	
Confianza	
Despreocupación	
Difícil	
Dignidad	
Ejemplo de mis padres	
Escandalizante	
Extraño	
Felicidad	
Firmeza	
Himen	
Honestidad	
Ideología	2
Imposible	
Inocencia	
Machismo	
Madurez	
Meta	
Moral	
Mujer	
Precaución	
Prejuicio	
Principios	
Protección	
Pureza	3
Relación	
Requisito	1
Respeto	2
Responsabilidad	
Salud	
Seguridad	2
Tabú	
Temor	
Valoración	
Valores	
Virgen	

HOMBRES	
Descriptor	Frecuencia
Abstinencia	2
Adolescencia	2
Amor	2
Blanca	
Convicción	
Decisión	
Dignidad	
Espera	
Extraño	
Fidelidad	2
Honestidad	2
Inactiva	
Inocencia	3
Intachable	
Lealtad	
Machismo	
Matrimonio	
Mito	
Moral	
Mujer	2
Necesidad fisiológica	
Obsoleto	
Placer	
Protección	
Pureza	5
Religión	2
Respeto	2
Responsabilidad	2
Sexo	2
Sometimiento	
Tabú	
Valores	
Virgen	2

Tabla 5. Frecuencia de los Descriptores dados por el Grupo de Estudiantes de Psicología.

Descriptor	Frecuencia
Abstinencia	
Adolescencia	2
Amor	2
Autoestima	
Castidad	3
Concepto	
Confianza	
Conservadurismo	
Control natal	
Decisión	2
Educación	2
Emocional	
Inocencia	3
Machismo	
Matrimonio	2
Mito	2
Maral	2
Mujer	5
Noviazgo	
Prejuicio	3
Promesa	
Pureza	5
Religión	5
Respeto	
Sexo	6
Sociedad	2
Tabú	6
Tradición	
Valores	2

Descriptor	Frecuencia
Abuelita	
Antigüedad	
Atadura	
Benignidad	
Condición	
Conocer	
Cultural	
Deshonestidad	
Discriminación	
Elección	2
Familia	
Farsa	2
Física	
Hipocresía	
Inexperta	
Iniciación	
Irrelevante	
Limpia	2
Magnanimidad	
Mental	
No hay penetración	
No sexo	
Norma social	
Pareja	
Posesión	
Posibilidad	
Protección social	
Sagrado	
Virtud	

Tabla 6. Frecuencias de los Descriptores dados por los estudiantes de Psicología.

MUJERES

Descriptor	Frecuencia
Abstinencia	
Abuelita	
Adolescencia	
Amor	
Antigüedad	
Atadura	2
Autoestima	
Castidad	2
Condición	
Confianza	
Conocer	
Decisión	2
Educación	
Elección	
Familia	
Física	
Inexperto	
Inocencia	
Irrelevante	
Limpia	2
Machismo	
Matrimonio	
Mental	2
Mito	
Moral	
Mujer	3
No hay penetración	
No sexo	
Pareja	
Posibilidad	
Prejuicio	
Pureza	3
Religión	2
Respeto	
Sexo	3
Sociedad	
Tabú	
Valores	
Virtud	

HOMBRES

Descriptor	Frecuencia
Adolescencia	
Amor	
Bengnidad	
Castidad	
Concepto	
Conservadurismo	
Control natal	
Cultural	
Deshonestidad	
Discriminación	
Educación	
Elección	
Emocional	
Farsa	2
Hipocresía	
Iniciación	
Inocencia	2
Magnanimidad	
Matrimonio	
Mental	
Mito	
Moral	
Mujer	2
Norma social	
Noviazgo	
Posesión	
Prejuicio	2
Promesa	
Protección social	
Pureza	2
Religión	3
Sagrado	
Sexo	3
Sociedad	
Tabú	5
Tradicción	
Valores	

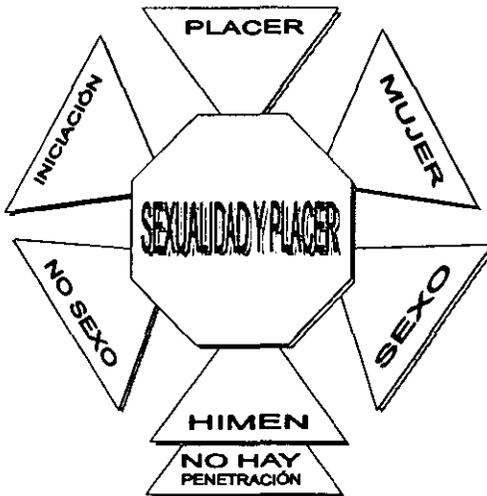
4.3 CONSTRUCCIÓN DE CATEGORÍAS

Los descriptores dados por los sujetos participantes fueron agrupados en categorías las cuales se construyeron a partir de las definiciones que proporcionaron dichos sujetos a los descriptores fusionándose las palabras que se refirieran o tuviesen que ver con un mismo concepto. Se obtuvieron seis categorías, entre ellas: 1) Sexualidad y Placer (fig. 4.3.1); 2) Mitos y creencias (fig. 4.3.2); 3) Aspectos Físicos (fig. 4.3.3); 4) Afectividad (fig. 4.3.4); 5) Actitud (fig. 4.3.5); 6) Normatividad (fig. 4.3.6).

RESULTADOS GENERALES POR CATEGORIA

FIGURA 4.3.1

DESCRITORES ASOCIADOS AL TERMINO VIRGINIDAD AGRUPADOS EN LA CATEGORIA SEXUALIDAD Y PLACER.

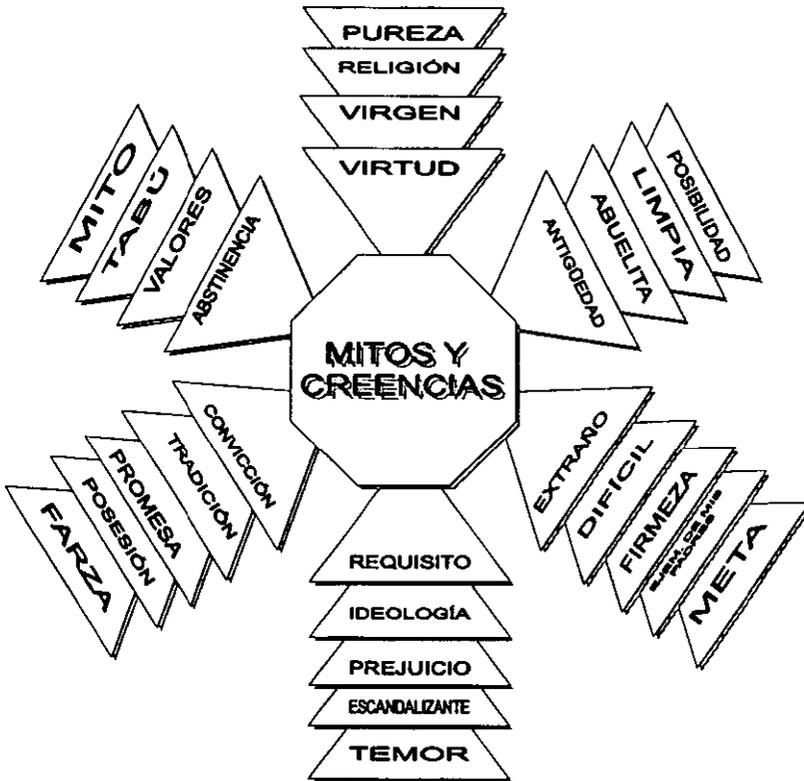


Sexualidad: es una categoría que engloba las "...manifestaciones de tipo biológico, psicológicas y socio-culturales que diferencía a cada persona como varón o como mujer en un determinado grupo social..."

Placer: condición particular o temporal de satisfacción.

FIGURA 4.3.2

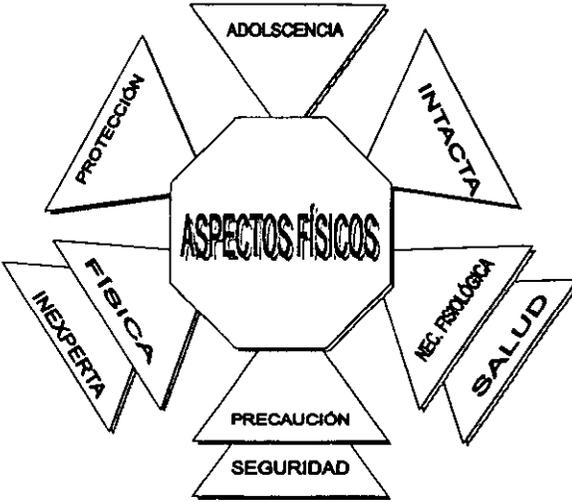
DESCRIPTORES ASOCIADOS AL TERMINO VIRGINIDAD AGRUPADOS EN LA CATEGORIA MITOS Y CREENCIAS.



Mito: actos o relatos que adquieren potencia cuando son adoptados y repetidos por amplios sectores sociales y perduran a lo largo de la historia.
Creencia: es la disposición de un sujeto en cuanto tiene relación con la verdad.

FIGURA 4.3.3

DESCRIPTORES ASOCIADOS AL TERMINO VIRGINIDAD AGRUPADOS EN LA CATEGORIA ASPECTOS FÍSICOS



Aspectos físicos: lo que pertenece o caracteriza al cuerpo o al físico.

FIGURA 4.3.4

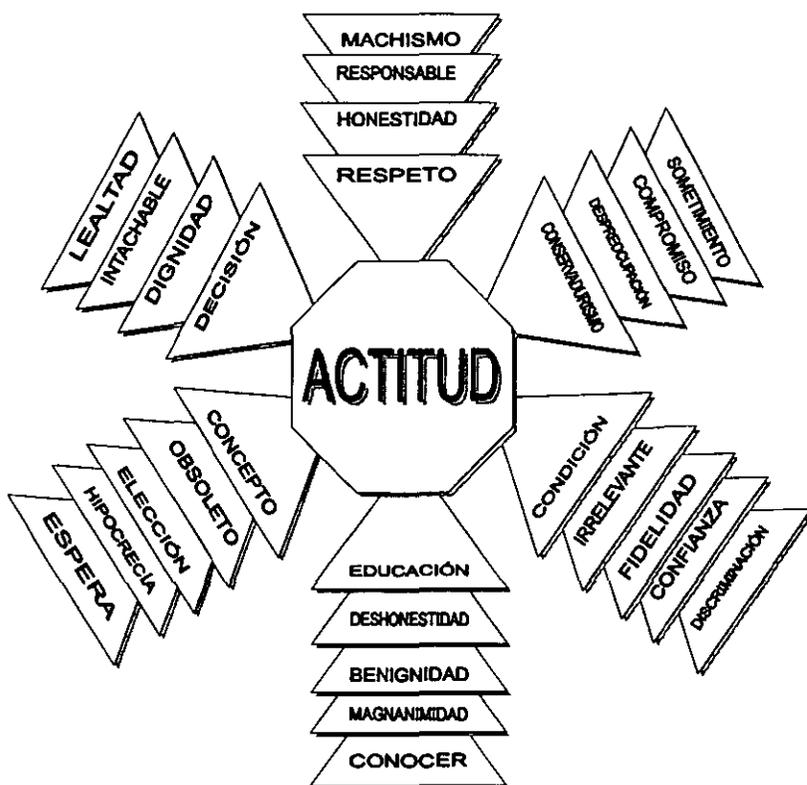
DESCRIPTORES ASOCIADOS AL TERMINO VIRGINIDAD AGRUPADOS EN LA CATEGORIA AFECTIVIDAD.



Afectividad: es la respuesta emocional y sentimental de una persona a un estímulo.

FIGURA 4.3.5

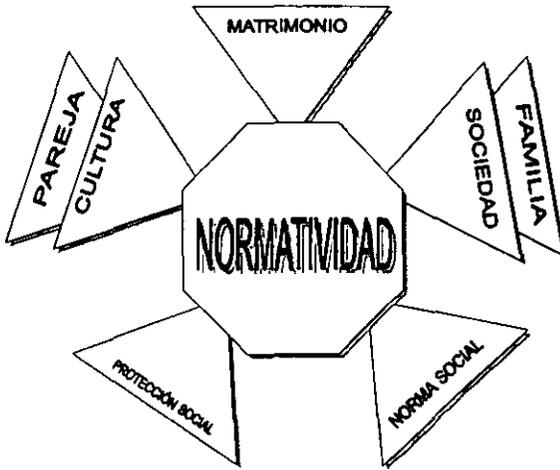
DESCRIPTORES ASOCIADOS AL TERMINO VIRGINIDAD AGRUPADOS EN LA CATEGORIA ACTITUD.



Actitud: es la preferencia, favorabilidad o desfavorabilidad de un sujeto hacia un objeto.

FIGURA 4.3.6

DESCRIPTORES ASOCIADOS AL TERMINO VIRGINIDAD AGRUPADOS EN LA CATEGORIA NORMATIVIDAD.



Normatividad: son las expectativas sociales compartidas por los miembros de un grupo controlando opiniones y creencias que especifica el comportamiento que se considera apropiado a una situación dada; incluye el comportamiento verbal, pensamiento o sentimientos del individuo.

4.4 PROXIMIDAD ENTRE DESCRIPTORES DADOS POR LA MUESTRA Y CONCEPTO DE VIRGINIDAD

La proximidad entre los descriptores otorgados por la muestra con el concepto de virginidad, será expresada por medio de cuadros representativos.

A continuación, se explica el significado de cada uno de los cuadros y, posteriormente se presentan dichos gráficos.

- ✦ En el cuadro 4.4.1 se expresan los descriptores más significativos dados por el grupo de católicos practicantes. Se observó que el descriptor "Pureza" es el más próximo al concepto de "Virginidad" ya que obtuvo una frecuencia de 8; siguiéndole "Inocencia", "Amor" y "Respeto" con 4 y, por último, "Virgen", "Responsabilidad", "Mujer", "Honestidad" y, "Abstinencia" con una frecuencia de 3.

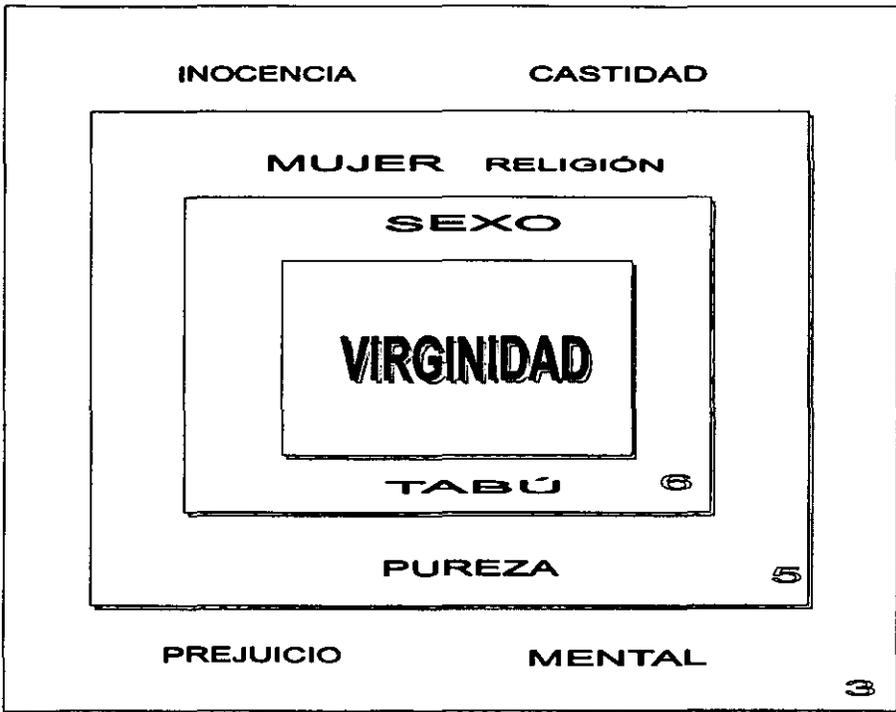
- ✦ En el cuadro 4.4.2 encontramos los descriptores mas significativos dados por el grupo de estudiantes de psicología. Se observó que los descriptores más próximos al termino de virginidad fueron "Tabú" y "Sexo" con una frecuencia de 6; posteriormente encontramos "Pureza", "Mujer" y "Religión" con 5 y, por último, "Prejuicio", "Mental", "Inocencia" y "Castidad" con una frecuencia de 3.

CUADRO 4.4.1

GRUPO DE CATOLICOS PRACTICANTES DESCRIPTORES MAS SIGNIFICATIVOS AL TERMINO VIRGINIDAD



GRUPO DE ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA DESCRPTORES MAS SIGNIFICATIVOS AL TERMINO VIRGINIDAD



ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

CAPÍTULO V

DISCUSIÓN

De acuerdo con el análisis de los resultados realizado, pudieron observarse una serie de elementos que determinan los valores que proporcionan tanto los católicos practicantes como los estudiantes de psicología al término o concepto de virginidad.

Dichos resultados serán discutidos desde el marco teórico de la Representación Social, y específicamente bajo: la dimensión de la información.

Para el análisis del contenido de las representaciones se tomará como referente principal a los descriptores más significativos (ver cuadros 4.4.1 y 4.4.2) tratando de establecer las diferencias y/o relaciones existentes en las representaciones de cada uno de los grupos. Además, se analizarán los elementos categóricos obtenidos, en los cuales se engloban todos los descriptores con el fin de observar en estos, cuáles son los valores culturales asignados al término de virginidad por una sociedad

A partir de lo anterior pretendimos discernir cuales eran los elementos culturales que han contribuido a la formación de la representación social que los sujetos de ambos grupos manifiestan hacia el concepto de virginidad.

Todos los datos se organizaron en forma cuantitativa y se analizaron a través de las categorías que se formaron.

Como primer rubro, se define la dimensión de la Representación Social que se maneja en la presente investigación: La Información.

Según Moscovici (Ibañez, 1988), la información sobre los objetos representados varía notablemente, tanto en calidad como en cantidad. Los diversos grupos sociales y las personas que los integran disponen de medios de acceso a la información que son muy variables según los diversos objetos, esta variabilidad se manifiesta en el presente estudio por la pertenencia, ya sea al grupo de católicos practicantes o al grupo de

estudiantes de psicología. Es así como las pertenencias grupales y las ubicaciones sociales mediatizan la cantidad y la precisión de la información disponible, incidiendo directamente en el tipo de representación social.

La información que surge de un contacto directo con el objeto y de las prácticas que uno desarrolla en relación con él tiene propiedades diferentes de las que presenta la información recogida a través de la comunicación social (Flores, 1993).

Es necesario conocer como es qué se forman las representaciones sociales dentro de los grupos, estas se construyen a partir de una serie de materiales de muy diversas procedencias, como el fondo cultural de una sociedad a lo largo de la historia circulando en forma de creencias ampliamente compartidas, de valores y referencias históricas y culturales. Todo se materializa en las diversas instituciones sociales, por ejemplo en la iglesia o la universidad, pero también en productos sociales que están relacionados con la cultura y como señala Ibañez (1988), es a través de un conjunto de prácticas sociales que se encuentran relacionadas con la comunicación social, tomando en cuenta sus modalidades como la interpersonal y mas precisamente las innumerables conversaciones en las que participa toda persona durante el transcurso de un día cualquiera de su vida, es ahí donde se origina principalmente la construcción de las representaciones sociales, pues reflejan según Ibañez (1988), de forma implícita una formulación de categorías que se construyen con base en conocimiento de sentido común y que dan cuenta de la manera en que se percibe el mundo y su realidad; es decir se crea un tipo de conocimiento colectivo, consensuado por todos los integrantes del grupo social.

Entonces, la construcción social de la expectativa de virginidad en la mujer tiene diferentes significados que están compuestos por valores, actitudes, prejuicios, mitos, entre otros que, dependiendo del momento cultural así

como pudiera ser también, del grupo social al que pertenezca cada individuo adquieren fuerza o cambian.

Se encontró que, los descriptores más significativos dados por el **grupo de católicos practicantes** (ver cuadro 4.4.1) fueron los siguientes: **pureza** (8), **inocencia** (4), **amor** (4), **respeto** (4), **virgen** (3), **responsabilidad** (3), **mujer** (3), **honestidad** (3), y **abstinencia** (3).

Por su parte, los descriptores más significativos dados por el **grupo de estudiantes de psicología** (cuadro 4.4.2) fueron: **tabú** (6), **sexo** (6), **pureza** (5), **mujer** (5), **religión** (5), **prejuicio** (3), **mental** (3), **inocencia** (3) y **castidad** (3).

Se observó que, el grupo de católicos practicantes proporcionó un número ligeramente mayor de descriptores que el universo dado por el grupo de estudiantes de psicología, aunque la diferencia es casi insignificante. Posteriormente encontramos que, ambos universos resultan reducidos para definir el concepto de virginidad, con esto se observa que la cantidad de la información sustancial se reduce a pocos conceptos que se presentan reiterativamente y con una gran eficacia simbólica, sobre todo en el grupo de católicos, a pesar de que el concepto virginidad está relacionado de manera muy estrecha con el concepto mujer el cual implica más variedad de información para su definición.

Cabe mencionar que esta diferencia entre el número de descriptores dados por uno y otro grupo puede, tal vez deberse a que, la virginidad fue un concepto introducido por la Iglesia católica traída por los españoles en la época colonial; entonces se infiere que debido a ese hecho los católicos practicantes proporcionan un mayor número de descriptores; seguramente por su filosofía misma; pues, la religión ha tenido una implicación en su estructura mental; en los valores, creencias hacia ciertos conceptos como es el de la virginidad. Nuestra cultura está atravesada por un imaginario

social que tiene sus valores en el catolicismo que se debe a todo un proceso histórico y entonces este imaginario tiene una influencia en la valoración que se hace de la virginidad. Por otra parte, se intuye que debido al mismo referente religioso que manejan los estudiantes de psicología por el simple hecho de estar inmersos dentro de una sociedad regida por la religión católica, la diferencia es casi nula.

Tenemos que, los descriptores **pureza, inocencia y mujer** se encuentran mencionados en ambos grupos, es decir, **son descriptores compartidos**. Se puede creer que se trata de descriptores que han prevalecido a través del paso del tiempo y de una generación a otra. Mientras que los **descriptores no compartidos (sexo, tabú, religión, prejuicio, mental, castidad, respeto, amor, virgen, responsabilidad, honestidad, y abstinencia)** pueden ser una reconstrucción de la representación del objeto de estudio.

Analizando los significados de los descriptores más significativos compartidos por ambos grupos se encontró que, el descriptor **PUREZA** fue definido por el grupo de católicos practicantes como una condición espiritual que involucra la limpieza del alma, es vista también como un sinónimo de virginidad ya que involucra conceptos como castidad o no tener relaciones sexuales hasta el matrimonio. Por su parte, el grupo de estudiantes, lo define también como una condición espiritual alejada de lo material que, a su vez, implica también una condición de inocencia. Ahora bien, se infiere que, el descriptor **PUREZA** tiene una relación muy estrecha con la religión católica, es probable que por esta razón se encuentre con una frecuencia mayor dentro del grupo de católicos practicantes que dentro del grupo de estudiantes de psicología, sin embargo, es probable también, que algunos de los miembros de éste último grupo mantengan cierto tipo de contacto con lo religioso por lo cual el descriptor resulta compartido, además de que pueden intervenir también factores

generacionales, es decir, que es un descriptor que a la fecha mantiene su asociación con el objeto de estudio.

Posteriormente, encontramos el descriptor **MUJER**, asociado también por ambos grupos al término virginidad. El grupo de católicos practicantes define a este descriptor como el complemento del hombre, así como también un ser sentimental y con necesidades, lo cual nos remite a la ideología de la religión misma en la que "Dios" creó al hombre y a la mujer con sus diferencias y sus respectivas carencias para que al unirse puedan complementarse mutuamente... Los estudiantes de psicología se limitan a definirlo como la persona perteneciente al sexo femenino cuando dicho descriptor pudiera llegar a tener un sinnúmero de significados, se observa una intelectualización que, puede deberse a la misma inserción del grupo social al que pertenecen. Se sabe de antemano que, la religión católica en sus inicios establecía la virginidad para ambos sexos, tanto masculino como femenino, es probable que por esta razón el grupo de católicos presente una frecuencia menor a este descriptor que el grupo de estudiantes de psicología ya que, socialmente el término virginidad ha sido calificado como elemento perteneciente al rol femenino. A este respecto, podemos hablar también de la doble moral que de unos años para acá se ha venido dando: dónde el género masculino adquiere dentro de la sociedad una mayor libertad sexual que la de la mujer, ya que en el mundo masculino no se critica la promiscuidad sexual, sino por el contrario, se promueve; y las mujeres que llegan a ejercer dicha libertad sexual llegan a ser repudiadas por la sociedad en la que están inmersas.

En el caso del descriptor **INOCENCIA** los significados dados por los católicos practicantes tienen que ver con cuestiones que son propias de la niñez como la poca o nula presencia de culpa o malicia, la poca capacidad para la realización de actos de maldad conscientes. En cambio, los

estudiantes de psicología definen al descriptor nuevamente como un sinónimo de virginidad, es decir, inocente es aquella persona que no ha tenido relaciones sexuales dando como razón de ello la presión social; también es definida como una condición fingida por parte de la mujer, es decir, la mujer debe tener esa capacidad de demostrar que es aún "inocente", que no sabe o no conoce de sexo para poder conservar su integridad y pudor.

Hasta aquí se han analizado las diferencias y/o similitudes existentes entre los descriptores más significativos que encontramos compartidos por ambos grupos. De aquí en adelante, se analizarán los demás **descriptores**, comenzando por aquellos dados por el **grupo de católicos practicantes** y, seguidos de los dados por los estudiantes de psicología.

AMOR es un descriptor sumamente abstracto y lleno de simbolismo sobre todo dentro de la religión católica ya que esta estipula que es el sentimiento nuclear del cual se derivan actitudes y aspectos afectivos; además el amor es uno de los conceptos que definen a la mujer desde un ámbito afectivo, privado y constituye uno de los ejes que unen los tres mitos fundamentales que construyen a la mujer: el mito del amor romántico; la ecuación mujer = madre y; el mito de la pasividad erótica. Partiendo de lo anterior, tenemos que, los sujetos definieron a este descriptor como un núcleo a partir del cual se derivan la confianza, el respeto, etc. también fue definido como completud en la pareja y, únicamente si amas entregas tu virginidad porque es un medio para la manifestación del amor a partir de la cual puedes construir un vínculo afectivo firme donde exista confianza y respeto sin que esto implique de manera forzosa u obligada la formación de la institución matrimonio. Dicha definición contradice los principios eclesiásticos de la Iglesia española que, en sus inicios estipuló que todo aquel que desvirgara a la mujer tenía la obligación de contraer nupcias, por lo que, se puede decir

que, a este respecto los miembros pertenecientes a este grupo social han reconstruido los significados del objeto de estudio.

En el caso del descriptor **RESPECTO** observamos que los sujetos hablan de un cuidado hacia sí mismos como seres humanos para de ahí poder partir y manifestar ese mismo cuidado por quienes les rodean, por el grupo al que pertenecen, así como también hacia sus creencias e ideología.

VIRGEN, es un descriptor que se encuentra estrechamente asociado con la religión católica, éste es el contacto que se podría considerar como más cercano por parte de los miembros del grupo de católicos practicantes hacia el objeto de estudio. Sin embargo, lo encontramos con una frecuencia relativamente baja (3) de lo cual se puede inferir que, a lo largo de la historia la Iglesia católica ha evolucionado dándole mucho mayor peso a descriptores como los expuestos anteriormente en relación a la virginidad femenina que la condición de ser "virgen" como la "virgen María " o la "virgen de Guadalupe", es decir, la virginidad ya no es una condición celestial o divina sino que pertenece más a lo terrenal y a los sentimientos que los seres humanos involucran dentro de sus relaciones, ósea, es una condición más humana. Se encontraron los siguientes significados en cuanto a este descriptor: sin mancha, no tocada y, el estado en el que se encuentra una mujer antes de tener una relación sexual.

Por otra parte encontramos el descriptor **RESPONSABILIDAD** que alude a la sexualidad, es decir, la capacidad para aceptar las consecuencias de los propios actos en relación a la misma así como también involucra la voluntad de cada individuo para decidir en qué momento tener o no una relación sexual con una u otra persona. De acuerdo con esto se puede observar que dicho descriptor demuestra también la actitud que manifiestan los sujetos ante la representación social de la virginidad ya que, la virginidad no es tomada ya como algo sagrado sino que más bien tiene que ver con los actos y

con el ejercicio de la sexualidad de cada persona. Además, este descriptor tiene mucho que ver con la edad de los sujetos de la muestra que se encuentran en un rango de 20 a 30 años de edad, es en este rango de edad dónde este sentido de la responsabilidad se llega a desarrollar ya que, se puede decir que es el inicio de la adultez así como también el "inicio" de una vida sexual activa.

Posteriormente tenemos **ABSTINENCIA**, este descriptor se asocia al hecho de no tener relaciones sexuales de ninguna índole, término que también fue introducido por la religión católica ya que se estipulaba que los fieles debían abstenerse de caer en los placeres mundanos y terrenales para poder alcanzar la espiritualidad que la religión predica. Sin embargo, también se vio que este principio tuvo que ser reconstruido por la Iglesia debido a que la prohibición llevaba a los individuos a caer en dichos placeres con mucha frecuencia, así que se instituyó el matrimonio como la única vía para redimir los pecados de la carne, a este respecto, se observa que las definiciones dadas por los sujetos a éste descriptor van encaminadas hacia este último principio, al hecho de no tener relaciones sexuales antes del matrimonio así como también al hecho de no tener relaciones sexuales por precaución que alude a enfermedades contagiosas por dicha vía. Esto último, se conduce al hecho de que en la época actual la comunicación social (medios masivos de comunicación, relaciones interpersonales, plática cotidiana) ha intervenido para difundir a los miembros de la sociedad un ejercicio de la sexualidad más cuidadoso por la aparición de enfermedades venéreas y VIH. Por último encontramos el descriptor **HONESTIDAD** que esta asociado por los sujetos a la sinceridad que cada uno manifiesta hacia sí mismo y hacia los demás. Además de que se puede hablar de manifestar una honestidad hacia uno mismo para aceptar que todos somos seres sujetos de deseo y, se debe

aceptar dicho deseo en tanto sea sincero y contenga, además, los elementos o descriptores mencionados anteriormente.

De acuerdo con lo analizado anteriormente se puede decir que en la mayoría, si no es que en todos los descriptores dados por el grupo de católicos practicantes encontramos que la dimensión de la información representacional se encuentra en un plano simbólico e ideológico regido por la religión católica esto corrobora el tipo de contacto que mantienen los miembros de este grupo con el objeto de estudio. Además de que va de lo más simbólico a lo más práctico.

En adelante se analizan los **descriptores** dados por el **grupo de estudiantes de psicología**.

Como primer descriptor tenemos la palabra **TABÚ**, teniendo como significante de la misma el orden de lo prohibido dentro de la sociedad, es decir, como un tema del cual aún en la actualidad no se puede hablar abiertamente ya sea con familiares y/o amigos ya que puede llegar a conflictuar o cuestionar valores sociales y culturales propios de la sociedad en la que se encuentran inmersos los individuos. El arraigo de dichos valores dentro de una sociedad son los que proporcionan contención y seguridad a la misma, son una forma de control y, si este control se ve amenazado, al mismo tiempo la integridad de los individuos se puede hallar vulnerable y con riesgo de resquebrajarse al igual que el grupo social al que pertenecen.

Seguido de esto tenemos el descriptor **SEXO**, el cual denota un contraste importante con lo ya mencionado. Los sujetos definen la palabra sexo como el acto sexual entre la pareja o el coito. Entonces si virginidad es sexo no existe dicho término al menos en lo concreto o en la práctica sino más bien en lo emocional y lo simbólico, corroborándose la cualidad abstracta del objeto y la necesidad de los sujetos de evocarlos por medio de un símbolo (Jodelet, 1984).

RELIGIÓN, es un descriptor que los sujetos asocian al objeto de estudio con los conceptos del catolicismo que establecen que la falta de virginidad al momento del matrimonio es un acto pecaminoso. También lo definen como un conjunto de ideologías que son socialmente aceptadas y, por lo tanto se infiere que si los individuos siguen estas ideologías serán igualmente aceptados. Por otra parte mencionan que la religión es la "base de los tabúes" es decir, es la base de lo prohibido dentro de la sociedad; entendiendo por esto que la Iglesia es una Institución reguladora entre lo que se debe y no se debe hacer, pensar, decir, etc. Entonces, este grupo está regido también por un referente religioso - social que lo limita a manifestar un rechazo explícito en torno al objeto de estudio. Rescatando lo anterior, es probable que por esta religiosidad se encuentren contradicciones como la mencionada en el descriptor anterior.

Posteriormente encontramos el descriptor **CASTIDAD** que fue definido como una condición de pureza, moralidad y, la ausencia de actividad sexual. Se observa que, este descriptor permanece dentro de la sociedad como un sinónimo de virginidad a pesar del transcurrir del tiempo, lo cual conlleva a reflexionar, nuevamente, si este grupo social valora o desvaloriza el objeto de estudio.

PREJUCIO es un descriptor que se encuentra estrechamente ligado a lo social, sus significantes se caracterizaron por encuadrarse dentro de juicios que se realizan a priori a actos o pensamientos, además, de formar parte de la educación que se transmite de una generación a otra dónde, dependiendo de la misma el resultado de dicho juicio será calificado como "bueno" o "malo". Entonces, el valor que los sujetos otorguen al objeto se define en base a los sistemas educativo, de juicios y valores de una sociedad determinada.

Por último el descriptor **MENTAL**, donde los sujetos hablan de una condición de virginidad más en el plano de lo mental o de lo psicológico que en el plano físico o espiritual. Dicho significante puede explicarse por la relación que existe entre los miembros de este grupo con el estudio de los procesos mentales del ser humano.

A lo largo de este análisis de los descriptores correspondientes a cada uno de los grupos se han encontrado diferencias y similitudes entre dichos grupos. Como punto de partida se tiene que, la mayoría de los descriptores dados por el grupo de católicos practicantes son palabras y/o conceptos ricos en elementos simbólicos y abstractos, en cambio, los estudiantes de psicología manejan un universo de palabras, en su mayoría, que manejan un concretismo evidente.

Por otro lado, se observó también que el grupo de católicos practicantes manifiesta en su universo de descriptores una ideología perfectamente definida, es decir, dicho universo se encuentra ligado estrechamente con las construcciones religiosas que, a lo largo de los tiempos se han venido dando en torno al catolicismo, a diferencia del grupo de estudiantes en donde encontramos, reiteradamente, contradicciones en cuanto a los significados que proporcionan al objeto de estudio. A este respecto, cabe mencionar que la calidad y cantidad de la información depende de el tipo de contacto que se tiene con el objeto, así como también de lo niveles de acceso al mismo entonces, se infiere que, el grupo de católicos practicantes es un grupo con una contención que limita la entrada de influencias externas y, el grupo de estudiantes de psicología carece de dicha contención ya que, como se mencionó anteriormente, dichos estudiantes pueden pertenecer también a la religión católica y, debido a esto comparten ciertos descriptores con el grupo anterior y, los descriptores no compartidos se encuentran influenciados por la información que proviene del grupo en sí, del imaginario

social, de la comunicación social (medios masivos de comunicación) y de las mismas prácticas que se presentan a lo largo de la vida cotidiana sin que esto quiera decir que el otro grupo se encuentre aislado de todo esto sino más bien que la permeabilidad del grupo de estudiantes es más flexible y vulnerable que la de los católicos ya que, de antemano se sabe que la religión sigue siendo ortodoxa y tiene como tarea conducir a los individuos a cumplir con los cánones que establece y, procurar no salir de los mismos.

Ahora bien, pensando en que puedan existir, ya sea, **relaciones o diferencias en cuánto al género** de los sujetos participantes se analizan de manera global los descriptores dados por hombres y mujeres. Se observa que los hombres de ambos grupos proporcionan descriptores con significantes que tienen que ver con cuestiones meramente femeninas, atribuyendo la virginidad únicamente a dicho género desligándose de esta característica. En cambio, las mujeres de ambos grupos proporcionan descriptores que mucho tienen que ver con su propia identidad de género y, con la vivencia que ellas tienen por el hecho de estar inmersas dentro de una sociedad o grupo social que, cómo hemos visto, no ha dejado de lado la importancia del objeto de estudio, sino por el contrario, más bien se observa que en torno a dicho objeto se atraviesa por un período transitorio entre deconstrucciones y reconstrucciones (de ahí la constante contradicción) para la creación de una nueva representación y, por lo tanto, una valorización distinta a la de antaño hacia la virginidad. Esta transición (que implica un proceso social compartido) repercute en la sociedad de manera que, tanto hombres como mujeres, manejan y manifiestan una información muy similar en cuanto al objeto, la diferencia es que "unas" la asumen como parte de sí mismas y de su propia identidad y "otros" la delegan porque lo que han aprendido con el paso de los años y de generación a generación son las representaciones sociales construidas culturalmente

dónde la mujer es el ser que da a luz, que nutre, que cuida, que guarda fidelidad con lo que se mantiene y reproduce la subordinación femenina como modelo de identidad cultural.

Ahora bien, recordemos que, el núcleo figurativo de las representaciones sociales (peso y significado) se forma a través de dos importantes procesos: la objetivación y el anclaje. La objetivación tiene como propiedad hacer concreto lo abstracto y materializar la palabra (que, en este caso se le ha llamado descriptor), es decir, dar una correspondencia a imágenes con palabras (Jodelet, 1986). Dicho proceso cuenta con tres fases:

- 1) **Construcción selectiva** : se refiere a que las informaciones sobre un objeto determinado, en este caso la virginidad, son relacionadas en función de criterios culturales y normativos, por ejemplo los grupos encuestados para esta investigación definen a la virginidad en base a la pertenencia que mantienen con su grupo social, así como también en cuanto al estrato social (medio) y el nivel educacional de los sujetos (superior). En este sentido es posible observar que las diferencias entre uno y otro grupo se deben al contexto social en el que los sujetos se hallan inmersos, Iglesia o Universidad y, por otra parte, las similitudes se presentan por el hecho de compartir un mismo nivel económico y educativo.
- 2) **Formación de Núcleo Figurativo**: es en el cuál los elementos de la representación se distribuyen en forma de esquema para facilitar la comprensión de sus relaciones y funciones, lo cual es observable en los cuadros representativos de los descriptores más significativos para cada uno de los grupos (4.4.1 y 4.4.2).
- 3) **Naturalización**: es la transformación de los elementos de la representación en objetos sociales reales y tangibles. Es decir, el concepto de virginidad forma parte de la vida cotidiana de los sujetos de

las muestras ya que, la construcción del mismo sigue vigente en el pensamiento y el actuar social de nuestros tiempos aunque a lo largo de la historia dicho concepto ha tenido tanto deconstrucciones como construcciones en su representación y la manera de materializarlo.

Por otro lado el anclaje es definido por Jodelet como el proceso mediante el cual se integra en nuestro sistema particular de conceptos, nuevos conocimientos siendo capaces de colocarlo dentro de un contexto familiar, en el cual los valores impuestos en un grupo o sociedad contribuyen a crear alrededor de las representaciones una "red de significados" que les permite a los sujetos evaluarlas y situarlas como hechos sociales. Entonces, podemos observar que, los descriptores dados por los sujetos pertenecientes al grupo de católicos practicantes se encuentran llenos de elementos ideológico - simbólicos precisamente por la valorización que la Iglesia manifiesta hacia dicho objeto, para dichos sujetos la "red de significados" que maneja se encuentra apegada a la subjetividad de sus creencias las cuales evolucionan de acuerdo con las transformaciones o reconstrucciones internas que el momento histórico y los fieles provocan dentro de la religión misma.

Por otra parte, los estudiantes se encuentran influenciados más por el concretismo sociocultural que por lo ideológico de la Iglesia Católica, obviamente sin que esto afirme que ésta última no tenga ninguna influencia, es decir, sabemos que alguno o algunos de los sujetos pertenecientes a este grupo también están regidos por dicha religión pero la diferencia entre unos y otros es la práctica de la misma. Aquí, entonces, podemos decir que la "red de significados" se encuentra influenciada por ambos sectores y, de ahí la diversidad y el carácter difuso y contradictorio de la información que maneja este grupo en específico.

Lo anterior nos lleva a explorar el origen de las representaciones sociales, según Ibañez (1988), se construyen a partir de una serie de materiales de muy diversa procedencia, gran parte de las cuales provienen de un fondo cultural común acumulado en la sociedad a lo largo de la historia; dicho fondo cultural común circula entre los grupos sociales en forma de creencias ampliamente compartidas al igual que los valores.

Hasta aquí hemos tratado de dar interpretación a los descriptores significativos de cada uno de los grupos y las relaciones que existen entre los discursos de ambos grupos. En adelante, tratemos de puntualizar la importancia de todo el universo de descriptores, tanto los dados por estudiantes como los dados por católicos, ya que este **análisis global** dará la pauta para el **reconocimiento de la expresión de elementos culturales en la valoración de la virginidad**. Estos descriptores han sido organizados categóricamente con el fin de observar el campo representacional de ambos grupos. Tenemos 6 categorías o rubros principales: 1) sexualidad - placer; 2) mitos - creencias; 3) aspectos físicos ; 4) actitud ; 5) afectividad y 6) normatividad.

El campo representacional indica el orden y la jerarquización tanto del contenido como de los elementos que lo configuran, es decir, la organización interna que adoptan los elementos cuando quedan integrados dentro de ésta.

La jerarquización aquí es clara, ya que esta dada por los descriptores que hemos llamado "significativos" y, los cuales ya han sido analizados. Ahora bien, discutiremos el contenido de los elementos dados y, dentro de ello cómo es que se expresan elementos culturales en la valoración de la virginidad.

✦ **Sexualidad/Placer:** se observó que éste fue el rubro o categoría en el que los sujetos hicieron menor énfasis. Lo anterior nos lleva a deducir

que debido al carácter simbólico y represivo del objeto de estudio no está asociado estrechamente con la sexualidad, o el placer, entendiendo sexualidad como relación sexual y placer como la sensación física de gratificación de la anterior. De antemano, sabemos que la condición de virginidad implica una abstinencia de tipo sexual lo que conlleva al individuo a un estado de ignorancia en cuánto a la gratificación o placer que están implícitos en una relación sexual.

- ✦ **Mitos/Creencias:** este rubro es el más importante de todos, en él se engloban 34 de los 100 descriptores dados por los sujetos de ambas muestras. Los mitos y las creencias son el resultado de la vida social y de la cultura, pueden llegar a ser la expresión de la verdad absoluta en una sociedad, porque se refieren a "historias sagradas", entonces se vuelven ejemplares y repetibles por que sirven de modelo y, simultáneamente de justificación para todos los actos de los seres humanos quienes tratan de imitar los comportamientos ejemplares de un Dios o héroe mítico y, finalmente, forman parte del "pensamiento colectivo" que no está completamente abolido en una sociedad, cualquiera que sea el grado de evolución de ésta. Se puede decir que, los mitos y las creencias forman parte de la contención y el control interno de una sociedad y, actualmente, a pesar de que hemos visto que el objeto de estudio ha sufrido reconstrucciones y deconstrucciones, también hemos visto que la virginidad sigue estando vigente, sigue siendo apreciada y valorada tanto por hombres como por mujeres tanto católicos como no católicos, es decir, es un concepto que rige la vida cotidiana y que sigue siendo parte de una identidad y género femeninos aunque los significados y símbolos que ahora se le atribuyen sean distintos de los que la religión católica y su filosofía ortodoxa del principio de los tiempos le atribuían. Por lo

tanto no se puede considerar que la valorización de la virginidad haya desaparecido sino que más bien ha evolucionado.

- ✦ **Aspectos físicos:** entendamos este rubro como una condición de precaución en cuánto a la salud sexual y, a los cambios fisiológicos que se presentan a lo largo del desarrollo del individuo. Los sujetos asociaron el objeto de estudio hacia este aspecto ya que, actualmente el conocimiento de la posibilidad de contraer enfermedades por vía sexual es cada vez mayor y, por lo tanto, la limitación de una vida sexual promiscua puede decrecer dicha posibilidad. Por otra parte, lo asocian también con el hecho de que al entrar a un estado físico de cambio (adolescencia), inquietud e inexperiencia es fácil actuar sin razonar y, por lo tanto, por esa misma inexperiencia y falta de información esta población se vuelve cada vez más susceptible de contraer dichas enfermedades, embarazos no deseados, abortos o simplemente una desilusión que repercute también en la estructura mental de los sujetos, recayendo de manera importante más en lo femenino que en lo masculino.
- ✦ **Afectividad:** afecto es la carga emocional que depositamos sobre un objeto específico, esta carga determina la vivencia interna que cada sujeto tenga en torno a dicho objeto, tiene un carácter abstracto es por esto que la mayoría de los descriptores agrupados en este rubro son conceptos llenos de ese simbolismo abstracto como : amor, felicidad, emocional, fidelidad, bonito, etc. Se puede observar que la carga emocional que los sujetos asocian con el objeto de estudio es, en su totalidad, positiva. Entonces podemos inferir que la condición de virginidad trae consigo un estado agradable para el ser humano, en específico, para la mujer y, en el momento en que esta virginidad es entregada fuera de los cánones sociales establecidos puede llegar a

acarrear una serie de emociones negativas hacia uno mismo hasta el punto de que el "amor propio" o "autoestima" se pueden ver afectados.

✦ **Actitud:** es importante mencionar que la actitud, es también, una de las tres dimensiones que conforman las representaciones sociales. Sabemos que las actitudes son una forma de reacción básica de los seres humanos hacia los objetos y puede ser negativa o positiva, así como también está regida por los valores que cada individuo tenga o haya heredado de su cultura. En este caso, encontramos amplias discrepancias entre la actitud de los sujetos hacia nuestro objeto de estudio. Por una parte, observamos que la actitud hacia la virginidad es aún positiva ya que representa un símbolo de fidelidad, honestidad y compromiso (que finalmente, son valores sociales) y, por otro lado hay quienes la consideran una condición irrelevante, obsoleta y discriminante sin que se observe una actitud del todo negativa sino más bien un estado de indiferencia hacia el objeto, que puede deberse, tal vez, a los intentos de los individuos por reconstruir su representación. Lo anterior puede deberse a la diferencia entre la pertenencia de uno u otro grupo, es decir, católicos practicantes o estudiantes de psicología.

✦ **Normatividad:** aquí englobamos descriptores que tienen que ver con las reglas sociales por las cuales se encuentra regida nuestra actual sociedad. La normatividad tiene mucho que ver con el control de las masas, este control conlleva obviamente a estabilizar y equilibrar el orden interno de las sociedades. Es decir, la virginidad sigue siendo una forma de control social aunque no se haya determinado que el incumplimiento de esto sea penado (al menos en lo social). Por otra parte, se menciona aquí como parte de esta normatividad el matrimonio, por lo que se infiere que mientras se cumpla con estas Instituciones sociales controladoras ganarás una "protección social" y, por el contrario si no

cumples no gozarás de la misma y serás vulnerable al repudio de dicha sociedad.

De acuerdo al análisis anterior del campo representacional de los sujetos de una sociedad específica se puede observar que el objeto de estudio: virginidad, sigue siendo valorizado, es decir, sigue estando vigente su importancia debido a que los elementos culturales como son los mitos y las creencias (ver fig. 4.3.2) siguen tan arraigados que no han permitido que se dé una total reconstrucción del objeto, por lo tanto que el valor que se le atribuye presente una evolución mínima; y por lo que el sistema socio-político-religioso sigue estando regido por los valores de antaño trayendo como consecuencia la preservación de la desvalorización del sexo femenino en cuanto a su sexualidad, entre otros aspectos.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES

Cabe mencionar que cuando en una sociedad existen varios conceptos de un mismo fenómeno o temática, crea en los individuos cierta división, sin embargo, existen valores arraigados de aquello que durante mucho tiempo se ha considerado como esencial o se ha introyectado, aunque vaya adquiriendo ciertas modificaciones.

Recordemos que este estudio abordó únicamente la dimensión de la información de la Representación Social. A través del análisis de los datos se pudo constatar la información representacional de dos grupos, católicos practicantes y estudiantes, en torno a la virginidad, así como las relaciones y diferencias existentes entre esta información tanto entre grupos como entre género. Y, cómo última instancia se observó la expresión de los elementos culturales manejados por ambos grupos y la repercusión de los mismos en la valoración que dan al objeto: virginidad.

Debemos aclarar, antes que nada, que las conclusiones que puedan aportarse desde nuestra investigación no pueden generalizarse a toda la población y por lo tanto nos hablan de características particulares de los grupos sociales en los que se realizó: católicos practicantes de la Iglesia "Carmen Serdán" y estudiantes de Psicología de la UNAM.

En adelante se enumeran las conclusiones del presente estudio en forma de listado y, tratando de establecer un orden deductivo (de lo general a lo particular).

- ✦ Los mitos y creencias en torno a la virginidad según los resultados de este estudio, tienen una influencia importante para la conceptualización de la virginidad.
- ✦ La representaciones sociales surgen en torno al pensamiento colectivo así como también de la coherencia que exista entre los valores y la cultura. "No son más que el sentido común".

- ✦ El contenido de la información en torno a un objeto específico, en este caso virginidad, va a depender y a variar en función de la pertenencia a un determinado grupo social.
- ✦ La Iglesia, por su parte, pugna por mantener su tradicionalidad en un mundo de cambio y devenir social, científico y cultural.
- ✦ En cuanto al grupo de estudiantes, encontramos que su representación de la virginidad está muy cerca de la representación del grupo de católicos practicantes.
- ✦ El sistema de representación social en cuanto al objeto de estudio, está definido por una ideología centrada en los valores de pureza, amor e inocencia.
- ✦ La religión proporciona un carácter mucho más ideológico simbólico a la virginidad, es decir, proporciona significados mucho más abstractos al objeto que, los estudiantes de psicología quienes mezclan lo ideológico y lo concreto intentando aterrizar lo espiritual en lo tangible o terrenal.
- ✦ El himen, característica física únicamente femenina, que se encuentra ubicado anatómicamente en la parte exterior de la vagina sigue representando virginidad aunque, actualmente, exista una clara tendencia a asociar la virginidad más con elementos cognitivos y afectivos de la persona que con su anatomía.
- ✦ La virginidad en ambos grupos, sigue representando una vía de prevención en aspectos tales como la natalidad, la promiscuidad, las enfermedades transmitidas vía sexual, la infidelidad, así como también es un símbolo de garantía de la pureza, inocencia y blancura o transparencia de la mujer.
- ✦ Es importante reconocer que la construcción de una nueva representación social de la virginidad en base a la información de cada grupo social se encuentra en un período de transición en el cual no se ha

podido definir el cambio como tal, sino más bien es un objeto sujeto de lucha entre lo tradicional y lo actual; entre la evolución y la historia; entre lo religioso y lo social; entre lo individual y lo colectivo... cualquier cambio implica un sentimiento de "miedo" o "incertidumbre" es por esto que las reconstrucciones requieren tiempo para asimilarse y aceptarse, entonces habiendo atravesado por dichos procesos la adaptación a lo nuevo resultara más efectiva y sus consecuencias negativas se verán reducidas al mínimo.

- ♣ Los valores, costumbres, educación y ejemplos que se heredan de una generación a otra siguen representado el medio más confiable para la preservación de la cultura de una sociedad determinada.

APORTACIONES Y LIMITACIONES

Se indagó en las representaciones sociales de los grupos, al contar con la información obtenida por los propios sujetos.

Se mostró que el sistema de representación social convencional está anclado a ambos grupos independientemente de su conformación.

Se observó que pudieran implementarse otras técnicas para el tratamiento de los datos recolectados; así como también, la posibilidad de estudio de actitudes en torno a la virginidad.

Con respecto a las limitaciones, encontramos que la técnica utilizada en el estudio queda en un nivel de indagación; la muestra fue pequeña y se abordó un análisis en el nivel de información, aunque pudimos establecer elementos del campo representacional.

REFERENCIAS

- Amuchástegui, A. y Rivas, M. (1998). **La sexualidad de las jóvenes mexicanas: modernización y secularización**. Reporte de Investigación. U.A.M. Xochimilco.
- Bleichmar, E. (1985). **El feminismo espontáneo de la historia: estudios de los trastornos narcisistas de la feminidad**. Madrid: Fontamara.
- Burín, M. (1980). **El malestar de las mujeres; la tranquilidad recetada**. Buenos Aires: Paidós.
- Bustos, O. (1988). Visiones y percepciones de mujeres y hombres como receptores de telenovelas. En M. Tarrés; A. Martínez; F. Riquer, et.al (compiladores) **La voluntad de ser: mujeres en los noventas**. México: El Colegio de México. Pp. 113-133.
- Caldiz, L y Resnicoff; D. (1997). **Sexo, mujer y fin de siglo. La intimidad rescuebierta**. Buenos Aires: Paidós.
- Díaz, A. (1998). **Los conceptos de normalidad y anormalidad desde la teoría de la representación social en el campo de la salud mental**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. U.N.A.M.
- DIF. (1997). **La perspectiva de género: una herramienta para construir equidad entre hombres y mujeres**. México.
- Di Giacomo, J. P. (1987). "Teoría y métodos de análisis de las representaciones sociales". En D. Páez. **Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social**. Madrid: Fundamentos.
- Domecq, B. **Asechando al unicornio**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Domingo, G. (1991). **Las representaciones sociales**. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. U.N.A.M.
- Doring, M. (1994). **El mexicano ante la sexualidad**. México: Fontamara.

- Durkheim, E. (1898). *Répresentations individuelles et représentations collectives*. En Jodelet, D. (1984). **La representación social: fenómenos, conceptos y teoría**. Barcelona: Paidós, pp.469-494.
- Farr, R. (1983). Las representaciones sociales. En S. Moscovici; et al. **Psicología social II vol. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales**. Buenos Aires: Paidós.
- Flores, F. (1993). **La representación social de la feminidad en profesionales de la salud mental**. Tesis Doctoral. España: Universidad Autónoma de Madrid.
- -(1993). **Las sexualidades y las ideologías**. Consejo Nacional de Población. pp.1-18.
- -(2001). **La función simbólica de la virginidad como prescriptor de género**. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GIRE. (1993). **Opciones y reflexiones sobre sexualidad**. México.
- Gómez, I. (1999). **María, mujer mediterránea**. España: Desclée de Brouwer.
- González, R. (1997). **Identidad, género y representaciones sociales**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. U.N.A.M.
- González, R. E. (1998). **La sexualidad prohibida: intolerancia, sexismo y represión**. Grupo interdisciplinario de sexología. México.
- Guha, A. (1977). **Moral sexual y represión social**. España: Granica.
- Herzlich, C. (1975). La representación social. En S. Moscovici, (1972). **Introducción a la Psicología social vol.I**. Buenos Aires: Paidós.
- Ibáñez, T. (1988). **Ideologías de la vida cotidiana**. Barcelona: Sendai.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici. **Psicología social vol. II Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales**. Buenos Aires: Paidós.

- Kelly, P. (1999). **Salud sexual para todos**. México: Grijalbo.
- Kerlinger, F. (1994). **Investigación del comportamiento**. México: McGrawHill.
- Lagarde, M. (1990). **Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas**. México. UNAM/colección posgrado
- Lamas, M. (1987). **La teoría feminista y la categoría de género**. México: Nueva Antropología.
- Lavrin, A. (1984). "Aproximación histórica al tema de la sexualidad en el México Colonial". **Revista: Encuentro. Estudios sobre la mujer**, 2 (1): pp. 23-39.
- Lerer, M. (1995). "**Sexualidad femenina**". **Mitos y realidades**. Buenos Aires: Paidós.
- Money, J. Y Hampson, J:G: (1959). Imprinting and the establishment of gender role, en Money, J y Erhardt, A. **El desarrollo de la sexualidad humana**. Madrid: Morata.
- Money, J. y Erhardt, A. (1972). **El desarrollo de la sexualidad humana**. Madrid: Morata
- Monroy, A y Mora, G. (1980). **Trabajo social y sexualidad humana**. México: Pax Mex.
- Páez, D.; Ayesterán, S.; Etxcheberría, A; Valencia, J. Y Villareal, M. (1987). **Pensamiento individuo y sociedad: cognición y representación social**. Madrid: Fundamentos.
- Peña, A. (1997). **La representación social del poder por estudiantes de psicología**. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. U.N.A.M.
- Ramírez, B. (1997). **Asesoría en método y estadística**. Reporte laboral. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. U.N.A.M.

- Raso-Plo, A. (1997). **La maternidad como fenómeno social: un estudio comparativo entre dos generaciones**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. U.N.A.M.
- Sánchez, M. (1980). "Un sondeo en la historia de la sexualidad sobre fuentes inquisitoriales". en Villanueva, J. **La Inquisición Española**. España: Siglo XXI.
- Stoller, R. (1968). **Sex and gender**. New York: Aronson.
- Usher, J. (1991). **Psicología del cuerpo femenino**. Arias Montano. Madrid.
- Viqueira, J.P. (1984). "Matrimonio y sexualidad en los confesionarios en lenguas indígenas". **Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia**. Año IV, núm.12 pp.27-37.

ANEXO

Grupo Muestra:

Sexo: Fem() Masc()

VIRGINIDAD

Escribe las primeras 5 palabras que se te ocurran en relación a éste término.

Ejemplo:

Grupo Muestra: Iglesia

Sexo: Fem(x) Masc()

VIRGINIDAD

Escribe las primeras 5 palabras que se te ocurran en relación a éste término.

Responsabilidad: de lo más apreciado y aceptar lo que suceda.

Amor: solo por esto entregarla.

Respeto: hacia mí y a mí Dios

Compromiso: con mi ser Supremo y conmigo misma.

Meta: cuando hay amor esta será la meta.

*Como se puede observar, la técnica utilizada da respuestas inmediatas al leer la palabra centrada (estímulo) en cada aplicación.